Naciones Unidas S/PV.3641



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3641[a] sesión

Viernes 15 de marzo de 1996, a las 10.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Legwaila	(Botswana)
Miembros:	Alemania	Sr. Eitel
	Chile	Sr. Somavía
	China	Sr. Wang Xuexian
	Egipto	Sr. Elaraby
	Estados Unidos de América	Sra. Albright
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Guinea-Bissau	Sr. Queta
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Indonesia	Sr. Wisnumurti
	Italia	Sr. Ferrarin
	Polonia	Sr. Wlosowicz
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Gomersall
	República de Corea	Sr. Park

Orden del día

La situación en Somalia

96-85297 (S)

Se abre la sesión a las 11.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Somalia

El Presidente *(interpretación del inglés)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Djibouti, Etiopía, Guinea, la India, Jordania, Kenya, Marruecos, el Pakistán, Rwanda, Swazilandia y Túnez en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Lamamra (Argelia), Dorani (Djibouti), Eteffa (Etiopía); la Sra. Camara (Guinea), y los Sres. Shah (India), Abu-Nimah (Jordania), Owade (Kenya), Snoussi (Marruecos), Kamal (Pakistán), Bakuramutsa (Rwanda), Dlamini (Swazilandia) y Abdellah (Túnez) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Sr. Ferrarin (Italia) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Chipre, la República Checa, Hungría, Lituania, Malta, Polonia, Rumania y Eslovaquia se suman a esta declaración.

En primer lugar, queremos elogiar al Presidente del Consejo de Seguridad por programar esta sesión abierta, que ayudará a mantener la atención de la comunidad internacional centrada en la situación en Somalia. Esperamos que el mensaje inequívoco que surja de la sesión de hoy llegue hasta Somalia y sea escuchado por los líderes del país, que son los responsables de la situación actual de confusión y anarquía que ha llegado a caracterizar a Somalia, o en realidad a lo que queda de ella.

El mundo se ha vuelto un lugar más pequeño gracias a las extraordinarias innovaciones tecnológicas que han acortado la distancia entre las naciones y han aumentado la comprensión mutua entre los pueblos. A pesar de estos avances, Somalia parece haber tomado la dirección contraria y está regresando lentamente hacia el subdesarrollo político y social que hubiéramos esperado que fuera una cosa del pasado. Ese rincón de África está hundido en una lucha política aparentemente interminable cuyos principales ingredientes son las rivalidades individuales y de clanes, el bandidaje y la utilización de la violencia. Todo esto ocurre mientras se abandona a la población a su propio sufrimiento.

Somalia es hoy un país sin ni siquiera una apariencia de autoridad central. El Secretario General, en la introducción de un “libro azul” reciente titulado *Las Naciones Unidas y Somalia 1992-1996*, llama la atención sobre el concepto de un llamado Estado fracasado. Un país que ha perdido su gobierno —subraya él— pone en peligro su lugar como miembro de la comunidad internacional. La falta de un gobierno representativo le impide a Somalia, entre otras cosas, beneficiarse de la financiación prevista en la Convención de Lomé. Le imposibilita ejecutar cualquier plan para rehabilitar la industria, la agricultura y la ganadería. También impide la entrega de ayuda humanitaria a una escala más amplia.

Hoy hace casi un año que terminó la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II). La Operación costó las vidas de 137 cascos azules y de numerosos trabajadores de socorro. Desde entonces han continuado las muertes violentas del personal internacional, reduciendo al mínimo las operaciones de asistencia humanitaria. Sin embargo, la situación política en el país no ha cambiado. Ante la constante lucha entre caudillos existe un límite a lo que puede lograr la comunidad internacional. Queremos subrayar aquí que los objetivos de las Naciones Unidas en Somalia fueron socavados fundamentalmente por la falta de progreso en el proceso de paz y en la reconciliación nacional, y en particular por la falta de cooperación suficiente de las partes somalíes. Como el Consejo de Seguridad ha dicho repetidamente en el pasado, son el pueblo y los líderes de Somalia los responsables, en última instancia, de la reconciliación nacional y el restablecimiento de la paz. La situación parece ser especialmente crítica en la capital, donde el aumento de la actividad criminal se ve complicado por el constante cierre del puerto y del aeropuerto que lleva a un bloqueo de la actividad comercial.

La situación, tal como la hemos visto, no es muy tranquilizadora, y las condiciones de seguridad están empeorando. Hay indicios de una posible extensión de las actividades de las bandas armadas y de una amplia reanudación de los combates. En este contexto, hay un gran riesgo de que se deteriore gradualmente la situación alimentaria y sanitaria. Ya hemos recibido informes de que existe des-

nutrición, especialmente entre los niños, y de un estallido potencialmente peligroso de cólera.

La Unión Europea está profundamente preocupada por la espiral de violencia aparentemente interminable que paraliza a Somalia. Si bien apoyamos plenamente el llamamiento hecho en enero por el Consejo de Seguridad a los líderes somalíes para que reanudaran las negociaciones, reiteramos la posición de estricta neutralidad con respecto a las distintas facciones somalíes. La Unión Europea cree que Somalia no podrá ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad internacional mientras no surja un gobi-erno que sea realmente representativo de todos los componentes somalíes.

La Unión Europea apoya la continuación de la pequeña oficina política del Secretario General para Somalia en Nairobi. Es correcto que las Naciones Unidas estén listas para ayudar, por medio de sus buenos oficios, al proceso de reconciliación nacional si surgiera una oportunidad. Pero nuestra preocupación fundamental es la situación humanitaria de la población, que lejos de las cámaras de televisión ha dejado de ser digna de atención periodística. Somos responsables de mantener la atención de la comunidad internacional centrada en el país para impedir que Somalia desaparezca no solamente del escenario internacional, sino también de nuestro programa, y se convierta en una auténtica tierra de nadie.

Con este ánimo reiteramos nuestra convicción de que deben continuar los esfuerzos de las Naciones Unidas y de los organismos internacionales para ayudar a la población civil, dentro de los límites que permita la situación debido a la inestabilidad existente. Una misión reciente de las Naciones Unidas confirmó la necesidad absoluta de mantener este compromiso. No obstante, para que esto continúe, debe ser posible contar con el renovado apoyo financiero de los donantes. A este respecto, reiteramos firmemente el llamamiento ya hecho por el Consejo de Seguridad a las partes y facciones somalíes para que abran incondicionalmente el principal puerto marítimo de Mogadishu y otras instalaciones de transporte para permitir la entrega de ayuda humanitaria.

La Unión Europea, que es uno de los principales proveedores de ayuda humanitaria a Somalia, tiene intención de seguir este camino. La Unión Europea también apoya a organizaciones internacionales y regionales tales como la Organización de la Unidad Africana para que continúen sus esfuerzos para propiciar el regreso de la paz y la estabilidad en Somalia. Como todos sabemos, la esperanza es lo último que se pierde. Hoy expresamos la esperanza de que nuestros llamamientos en pro de la pacificación produzcan pronto resultados concretos y que Somalia pueda por fin volver a vivir en condiciones más humanas y dignas.

Sr. Somavía (Chile): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por continuar con esta buena idea de promover los debates amplios durante el mes en que el Consejo de Seguridad se encuentra bajo su Presidencia. Podemos afirmar ahora, con conocimiento de la experiencia de los trabajos del Consejo, que para nosotros es realmente muy enriquecedor poder contar con la opinión de otras delegaciones que no forman parte del Consejo sobre los distintos temas que el Consejo está examinando. Nos parece que esta es una práctica que debemos ir profundizando cada vez más de la manera apropiada a los trabajos de nuestro Consejo.

Esta es la primera vez que a Chile le toca referirse a la situación en Somalia y voy a tomar algún tiempo para hacerlo.

Conforme a la lectura de los últimos informes del Secretario General, se puede apreciar que la situación en Somalia se mantiene sin progresos, difícil, confusa y frustrante. No obstante, se ha podido evitar lo peor: una guerra civil total.

Quisiera enfocar la primera parte de mi intervención hacia un aspecto que es crucial para un país inserto en un cuadro político como el de Somalia. Me refiero a la situación humanitaria. Los problemas humanitarios varían dependiendo de la región. Hay algunos sectores en que la actividad de las misiones humanitarias puede llevarse a cabo con menos dificultades que en otros.

Pero hay, en general, problemas extraordinariamente complejos. Se nos ha informado de que la desnutrición está nuevamente emergiendo en áreas que antiguamente habían mostrado signos positivos. Lo que más influye en esta situación es la falta de poder adquisitivo y la falta de acceso a los mercados de alimentos. Por otro lado, la reaparición del cólera ha sido una de las grandes preocupaciones. Más de 1.800 casos observados solamente en febrero podrían relacionarse con el cólera, y se han confirmado ya 23 muertes por dicha causa.

Cabe señalar que uno de los principales aspectos que impiden atender debidamente estos problemas de desnutrición y de cólera no se encuentra en la falta de medicinas, sino en la dificultad de transportar alimentos y medicinas. Como sabemos, el puerto de Mogadishu continúa cerrado. La inseguridad general del país no aconseja que el trans-

porte se realice por medio terrestre, sino que debe utilizarse el aéreo, encareciendo y dificultando notoriamente cualquier operación.

Pero hemos sabido que las distintas agencias de las Naciones Unidas y de otros organismos intergubernamentales y no gubernamentales siguen colaborando con todo el vigor posible para paliar los efectos de los problemas que afectan a la población somalí, y las dificultades que encuentran para ello son enormes. A la falta de seguridad existente en algunas áreas del país, y a la carestía y dificultad del transporte, debe agregarse la disminución de los fondos que los donantes otorgan a los distintos programas humanitarios.

Mi delegación desea hacerse eco del pedido que las diversas agencias nos hacen: la urgente necesidad de reabrir el puerto de Mogadishu para la carga humanitaria. Si esta petición fuera escuchada por aquellas facciones que controlan el puerto de Mogadishu, y se dispusieran a abrirlo para que las agencias puedan asistir en lo humanitario a sus propios niños, mujeres y ancianos, sería un signo de que hay esperanza en el futuro de Somalia.

Es justo rendirles un tributo a todas las agencias y programas de asistencia en Somalia: a las de las Naciones Unidas y a las de ese enorme número de organizaciones no gubernamentales que, fruto de su convicción, su pasión y su creencia en los temas humanitarios, están hoy presentes en Somalia bajo condiciones tan extraordinariamente complejas.

En la última declaración de la Presidencia del Consejo sobre este tema, nosotros resaltamos el coraje y la valentía con que seres humanos están hoy en día, en condiciones tan difíciles, trabajando en Somalia. Pero también señalamos una cosa que quisiera yo recordar en este debate. En esa oportunidad —me refiero a la declaración del 24 de enero de 1996— dijimos:

> “El Consejo de Seguridad considera que la distribución ininterrumpida de asistencia humanitaria constituye un factor crucial para la seguridad y estabilidad generales de Somalia.” (*S/PRST/1996/4*)

Quiero resaltar esto porque lo que dijimos entonces quiere decir que la tarea humanitaria no es sólo una tarea de bien, no es sólo una tarea de salvar personas. Es, en una situación como la de Somalia, una tarea —además— eminentemente política, en la medida en que permite mantener una seguridad y una estabilidad que la condición política propia del país no permite; y el hecho de que el Consejo de Seguridad haya reconocido esa tarea, la humanitaria, me parece extraordinariamente importante.

En esa misma declaración, el Consejo manifestó su profunda preocupación porque no ha habido progreso tangible en la reconciliación nacional en Somalia. Dicha declaración exhorta a todos los dirigentes y partidos políticos de Somalia a que reinicien un proceso, sin exclusiones, de consultas y negociaciones encaminado a la reconciliación nacional con la mira de establecer un gobierno nacional ampliamente representativo.

Posiblemente un mes y medio es demasiado corto para lograr algún resultado. Pero la verdad es que debemos recordar la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad efectuada casi un año atrás, el 6 de abril de 1995, cuando el Consejo se refirió a la conclusión del retiro de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II). Allí se llamaba a las partes somalíes a buscar la reconciliación nacional, la rehabilitación y la reconstrucción en el interés de la paz, seguridad y desa-rrollo. Lo mismo se dio en anteriores resoluciones.

La verdad es que estos llamados de la comunidad internacional, expresados a través del principal órgano político de las Naciones Unidas, no han sido respondidos por los líderes de las distintas facciones somalíes. No hay ninguna duda respecto de dónde reside la responsabilidad por lo que hoy está ocurriendo en Somalia. Reside en los líderes de las facciones, en los líderes políticos, que no son capaces de sobrepasar sus intereses personales y sus objetivos de poder para colocarlos por debajo de los intereses del pueblo de Somalia.

¿Por qué no entienden que la comunidad internacional los está instando a buscar una salida pacífica que permita el renacimiento de Somalia?

¿Por qué no comprenden el daño que le continúan haciendo a la población de su propio país al impedir el movimiento de personas, de alimentos y de medicinas entre las distintas áreas de influencia?

¿Cómo no se dan cuenta de que al continuar con sus dogmáticas posturas y su ansia por lograr mayor poder territorial están actuando sólo en favor de sus intereses personales y de grupo, pero en contra de las necesidades del pueblo de Somalia?

El problema básico de Somalia no es que tenga un sistema de clanes y subclanes que se haya impuesto a la división administrativa centralizada que existiera anterior-

mente en el país. Es un sistema que administrado bien, dirigido bien, puede dar orden y estabilidad a un país. No es el hecho de que Somalia no se conforme con las pautas políticas clásicas a que la mayor parte de las naciones del globo está acostumbrada. No es el hecho de que no exista gobierno central, al cual también estamos acostumbrados, costándonos a veces entender que un país como Somalia no exhiba las mismas características. Ese no es el problema. Somalia puede —con su propia estructura histórica, precolonial— darse estabilidad. El problema es que los líderes políticos no quieren ni retornar a formas que en el pasado les dieron estabilidad ni aceptar fórmulas modernas de trabajo. Están en una intención exclusiva de búsqueda depoder, y yo creo que tenemos que ser extraordinariamente claros en ese sentido, porque como en ningún otro país la comunidad internacional ha estado dispuesta en el pasado para poder cooperar y ayudar a que los propios líderes somalíes sean capaces de tomar las decisiones que a ellos les corresponden, porque por eso son líderes, por eso han asumido la voluntad de dirigir a sus propias facciones.

En consecuencia, quisiera señalar que antes de concluir esta intervención deseo dejar constancia del reconocimiento del Gobierno de Chile a todas las gestiones que el Secretario General ha realizado en relación con la situación en Somalia. Esperamos que cuanto antes la Oficina Política pueda ser trasladada de Nairobi a Moga-dishu. Por otro lado, estos encuentros que estamos celebrando hoy día y los debates abiertos constituyen sesiones de orientación de gran utilidad para el mejor trabajo del Consejo. Es nuestro interés que en el momento apropiado el Consejo de Seguridad pueda recoger lo que se ha expresado hoy en este debate —en forma de una declaración, resolución u otras iniciativas que impulsemos— para estar debidamente informados de lo que pase en Somalia pero también atentos a poder ser útiles con el objeto de permitir que ese país retorne a la normalidad y que la paz de espíritu retorne a la gente, y particularmente a los líderes que hoy impiden un acuerdo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Uganda y de Zimbabwe en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Mukasa-Ssali (Uganda) y Sengwe (Zimbabwe) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Sr. Wisnumurti (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, mi delegación desearía expresar su satisfacción por el hecho de que el Consejo haya convocado este debate abierto para tratar la situación en Somalia y para explorar toda la gama de opciones que las Naciones Unidas tienen para alentar el proceso de reconciliación nacional y para abordar la trágica situación de ese país. Consideramos que esta reunión es de gran importancia dada la falta de progresos en la situación política y el deterioro de las condiciones de seguridad y humanitarias. Por consiguiente, tenemos la sincera esperanza de que nuestras deliberaciones de hoy podrán producir medidas efectivas para alentar y facilitar la creación de un ambiente propicio para la solución pacífica de esta crisis.

La delegación de Indonesia sigue preocupada por el estancamiento debilitador en Somalia y por el conflicto continuado entre las diversas facciones. Si bien es cierto que se ha evitado una guerra civil abierta, la verdad es que predomina la inestabilidad política, el conflicto entre los clanes, el bandidaje y la anarquía generalizada. Además, creemos que mantener el statu quo sólo puede llevar a hostilidades de gran alcance que tendrán graves consecuencias.

La incapacidad de los dirigentes de todas las facciones de forjar iniciativas políticas globales orientadas a lograr la reconciliación nacional sigue teniendo duras consecuencias para el pueblo de Somalia. Además, esta inestabilidad constante ha tenido graves repercusiones para los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a prestar asistencia humanitaria de enorme importancia.

Creemos firmemente que el pueblo de Somalia tiene la responsabilidad final en cuanto a lograr la reconciliación nacional y restaurar la paz. Por lo tanto, consideramos que es de urgente importancia que todas las facciones somalíes —y especialmente sus dirigentes— agoten todos los medios disponibles para iniciar consultas de amplia base con la mayor participación posible con miras a impedir un deterioro mayor de la situación.

Instamos a todas las partes a trabajar esforzadamente hacia ese fin a través de una avenencia genuina que refleje las necesidades y aspiraciones del pueblo de Somalia en general en lugar de sus propios intereses egoístas. Mi delegación toma nota de que recientemente la Alianza para

la Salvación de Somalia y la Alianza Nacional Somalí han presentado propuestas para comenzar el proceso de reconciliación y de diálogo. Sin embargo, queremos recalcar que su contribución a una paz global no será adecuada en tanto elijan seguir caminos independientes hacia la paz.

No obstante, mi delegación también cree que la respuesta de la comunidad internacional tendrá consecuencias profundas para el proceso de paz. A este respecto, mi delegación sostiene que la comunidad internacional debería resistir la tentación de abandonar la crisis en Somalia como se reflejó en la resolución 954 (1994) del Consejo de Seguridad y quedó claramente establecido en la declaración del Presidente del Consejo de fecha 24 de enero de 1996 (S/PRST/1996/4). Por consiguiente, instamos a la Organización de la Unidad Africana, la Liga de los Estados Árabes y a la Organización de la Conferencia Islámica a que continúen sus esfuerzos en colaboración con las Naciones Unidas con miras a buscar una paz duradera en Somalia.

Además, creemos que es necesario que todos los Estados Miembros, en particular los países vecinos, continúen proporcionando apoyo a todos los empeños somalíes orientados a alcanzar una auténtica reconciliación nacional y se abstengan de toda acción que pueda agudizar el conflicto.

Mi delegación está profundamente preocupada por las duras condiciones humanitarias que tanto dolor causan al pueblo de Somalia. Es especialmente penoso observar que han vuelto a aparecer la desnutrición y la enfermedad en zonas en que se habían logrado importantes progresos en el pasado. Con el fin de poder mejorar esta situación es de gran importancia que todas las partes presten su más amplia cooperación a las organizaciones humanitarias y a su personal.

En este sentido, exhortamos al pueblo somalí a que se esfuerce por hacer todo lo posible para impedir los deplorables hostigamientos, golpizas, secuestros y matanzas del personal encargado de la asistencia humanitaria. También pedimos a los organismos de las Naciones Unidas que redoblen sus esfuerzos destinados a lograr una eficiencia administrativa y a establecer procesos que eviten los atolladeros burocráticos de modo que se pueda proporcionar asistencia humanitaria de manera más expedita.

Además, a nuestro juicio, la situación humanitaria continuará deteriorándose en tanto siga cerrado el principal puerto marítimo de Mogadishu y no se proporcionen las condiciones de seguridad adecuadas para proteger el transporte de los suministros humanitarios.

Mi delegación considera que es urgentemente necesario que la comunidad internacional tome nuevas iniciativas que permitan salir del estancamiento. Con ese fin, la delegación de Indonesia considera que este es el momento apropiado para investigar una amplia gama de opciones que permita dar respuestas inmediatas y de largo plazo.

Una de las opciones disponibles consistiría en elevar el nivel de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia y ubicarla en Somalia tan pronto lo permitan las circunstancias. La Oficina debería estar dirigida por un funcionario residente de alto nivel que no sólo proporcionaría al Consejo evaluaciones oportunas y precisas de los acontecimientos sino que también facilitaría los esfuerzos de las partes somalíes por avanzar hacia la reconciliación nacional y el arreglo pacífico del conflicto.

Además, el Consejo podría considerar, si lo permiten las condiciones de seguridad, el envío de una misión a Somalia similar a la enviada en 1994 de modo que el Consejo pueda estar en mejores condiciones para responder de manera más efectiva.

La delegación de Indonesia espera que las medidas que adopte el Consejo lleven a un enfoque auténticamente amplio de la reconciliación que permita un arreglo político perdurable y el resurgimiento de una sociedad civil en Somalia. Sólo después de que se cumplan estas condiciones se podrá llevar a cabo el proceso de rehabilitación y de reconstrucción del país con la ayuda de la comunidad internacional.

Para terminar, queremos poner de relieve que el pueblo de Somalia ha sufrido durante demasiado tiempo. Esperamos que como consecuencia de nuestras deliberaciones de hoy se envíe una clara señal a todas las partes en este conflicto que indique que las instamos a que cesen de inmediato todas las hostilidades y a que se abstengan de toda actividad que pueda impedir el avance del proceso de paz.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Ante todo, quiero expresar nuestra satisfacción por la decisión del Consejo de Seguridad de celebrar hoy una sesión abierta a todos quienes desean participar, con el propósito de intercambiar opiniones acerca de la situación en Somalia. Esperamos que este debate, que es una ilustración gráfica de la atención constante que la comunidad internacional presta a este problema, ayude a dar un nuevo impulso a los esfuerzos para restaurar la paz y la estabilidad en Somalia.

Rusia siempre ha propiciado la utilización de medios políticos para solucionar la crisis interna de Somalia y mantener al mismo tiempo la integridad territorial del país.

Hemos expresado repetidamente nuestra profunda preocupación por el prolongado conflicto que tiene lugar en Somalia y los padecimientos indecibles que ha causado a la población. Lamentablemente, la situación en el país sigue deteriorándose y está degenerando en lo que el Secretario General muy adecuadamente ha descrito como "un estancamiento agotador" (*S/1996/42, párr. 37*). El enfrentamiento militar incesante entre los dirigentes de las principales facciones somalíes está cerrando el paso a todos los empeños políticos para arreglar el conflicto y está empeorando la difícil situación humanitaria, especialmente en las zonas de hostilidades. Existe también la amenaza creciente de las epidemias.

Instamos urgentemente a las facciones somalíes a que garanticen la seguridad y la libertad de movimiento del personal humanitario e internacional y a que abran, sin condiciones, el puerto marítimo principal de Mogadishu y proporcionen otros medios de transporte necesarios para entregar la ayuda humanitaria.

Los acontecimientos de los últimos años en Somalia han demostrado que debido a la cambiante situación política interna y a los cambios constantes de la configuración de las alianzas militares y políticas, la crisis de Somalia es cada vez más persistente. La situación está preñada de enfrentamientos a causa de una aproximada paridad de fuerzas entre las principales partes en conflicto. Este solo hecho hace que resulte insensato que esas partes intenten solucionar el conflicto por medio de la fuerza.

Exhortamos a todos los dirigentes somalíes a que se abstengan de la violencia, a que coloquen el interés de su país y de su pueblo por encima de sus ambiciones políticas personales y a que restablezcan de inmediato el proceso de consultas y negociaciones para alcanzar la reconciliación y el establecimiento de un gobierno nacional de base amplia. Estamos convencidos de que para lograr un arreglo duradero del conflicto somalí se requiere un acuerdo en cuanto a los métodos y la activación de los esfuerzos de mantenimiento de la paz de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Conferencia Islámica y otras organizaciones regionales, así como de los Estados vecinos y otros países interesados.

A nuestro juicio es importante coordinar estrechamente todos estos esfuerzos. Para ello debemos mantenernos equidistantes de todas las facciones somalíes en conflicto. Es especialmente importante que todos los Estados cumplan claramente con la obligación de acatar estrictamente el embargo completo de armas para todos los suministros de armas y equipo militar a Somalia, de conformidad con el párrafo 5 de la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad, y también se abstengan de toda medida que pueda empeorar más la situación ya difícil de ese país.

Las Naciones Unidas podrían desempeñar también un importante papel en la exhortación a las partes somalíes a que concierten la paz, en especial coordinando los esfuerzos de la comunidad internacional para brindar asistencia humanitaria a la población de Somalia, y también desarrollando programas individuales para reactivar y desarrollar a las regiones más estables del país.

Creemos que en última instancia esta responsabilidad sigue recayendo sobre los dirigentes somalíes. Es a ellos a quienes incumbe lograr la reconciliación nacional y el restablecimiento de la paz en su propio país. Tienen el deber para con su propio pueblo de hacer gala de la voluntad política necesaria para alcanzar tan noble objetivo.

Sr. Park (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame empezar dándole las gracias por haber facilitado la práctica reciente del Consejo de Seguridad de celebrar debates abiertos en relación con los temas importantes que tiene ante sí. El número mismo de los países que han decidido participar en la sesión de hoy da testimonio de la utilidad de estos debates abiertos.

La guerra civil de Somalia y sus consecuencias humanitarias devastadoras se nos han planteado desde hace ya algún tiempo.

Las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Somalia han sido a menudo objeto de críticas como ejemplo de un fracaso desconsolador. Mi delegación no comparte esta opinión negativa. Si bien la operación de las Naciones Unidas no ha resuelto el conflicto interno ni ha contribuido a la reconstrucción de Somalia, no se debe subestimar su intervención para impedir una hambruna generalizada. Como país que aporta contingentes a la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II), la República de Corea ha seguido con la mayor preocupación y atención el desarrollo de la situación de Somalia. Manifestamos nuestra solidaridad y nuestras condolencias al pueblo somalí.

La participación continuada de nuestra Organización en Somalia luego de la retirada de la ONUSOM II ha sido

esencial también para mitigar la severidad del sufrimiento a que se ha visto sometido el pueblo somalí. Felicitamos a los organismos de las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales respectivas por el apego y la abnegación con que llevan a cabo sus esfuerzos de asistencia humanitaria al pueblo de Somalia en condiciones muy difíciles. Sin embargo, la experiencia de la participación de las Naciones Unidas en Somalia ha revelado los límites inherentes que tiene la capacidad de la comunidad internacional para detener las consecuencias humanitarias del fracaso de un Estado que no tiene la capacidad de dominio sobre sí mismo ni la voluntad de actuar ante la asistencia internacional.

Es lamentable comprobar que todavía no se vislumbra el final de la tragedia somalí. Un año después de la retirada de la ONUSOM II persiste el estancamiento político. La inestabilidad, el conflicto entre clanes, el bandidaje y la ausencia de la ley y el orden siguen siendo el orden del día. Pese a los enormes esfuerzos realizados por la comunidad internacional —incluidos los Estados Miembros y distintas organizaciones regionales— para reunir a las facciones somalíes, todavía no se ha logrado la reconciliación nacional y el país sigue dividido por los clanes y las facciones rivales.

En el frente humanitario también se aprecia un empeoramiento de la situación. Nos alarman los informes de que la inseguridad y los problemas logísticos provocados por el cierre del puerto marítimo y el aeropuerto de Mogadishu obstaculizan la distribución de alimentos y medicinas, en momentos en que un número creciente de niños sufre de desnutrición y se extiende la epidemia de cólera. Las perspectivas de que la situación mejore son muy sombrías.

La seguridad y la protección del personal internacional que opera sobre el terreno son un requisito previo para que la comunidad internacional pueda cumplir un papel importante en la ayuda al pueblo somalí. A este respecto mi delegación está profundamente preocupada por los informes de los malos tratos a que se ha sometido al personal que desempeña tareas humanitarias, incluidos el hostigamiento, las golpizas, los raptos y los asesinatos. Condenamos con toda energía estos actos de violencia y exhortamos a las facciones somalíes a que cooperen plenamente con las organizaciones humanitarias internacionales.

Si bien la persistencia de esta situación desalentadora en Somalia ha sido provocada por los propios dirigentes somalíes, la comunidad internacional no puede abandonar al desventurado pueblo somalí a los vaivenes de la existencia provocados por las luchas entre facciones que llevan a cabo sus líderes. Las Naciones Unidas deben seguir participando activamente en Somalia. Desde este punto de vista, mi delegación quiere formular sus observaciones sobre el papel que nuestra Organización puede desempeñar en lo que se refiere a Somalia.

En primer término, las Naciones Unidas tienen que vigilar más de cerca la situación sobre el terreno y los acontecimientos políticos que tengan lugar en el país. A este respecto, si bien apreciamos el papel de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS) con base en Nairobi, alentamos al Secretario General a que transfiera dicha oficina a Mogadishu tan pronto lo permitan las circunstancias, tal como lo acaba de proponer el Embajador de Chile. Ello no sólo facilitará las tareas básicas de compilación de datos y los contactos con las facciones somalíes, sino que será una manera sensata de demostrar el firme compromiso de las Naciones Unidas con la solución del problema somalí.

En segundo término, la Organización debe desempeñar un papel central en lo que se refiere a facilitar y coordinar la asistencia humanitaria internacional a Somalia. Se debe acordar la más alta prioridad a garantizar el libre acceso del personal internacional a las zonas que tengan una urgente y aguda necesidad de socorro. Esto incluye la reapertura del puerto marítimo y el aeropuerto de Mogadishu, aunque sea para los cargamentos de ayuda humanitaria.

El Consejo de Seguridad debería advertir sin ambages al General Aidid que los requisitos de visado que decidió imponer para la entrada al país son inaceptables. También debería recordar a los dirigentes de todas las facciones somalíes que serán responsabilizados individualmente por la salvaguardia y la seguridad de todo el personal internacional dedicado a tareas humanitarias que opere en las zonas bajo su control respectivo.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deberían tener un papel más activo en la coordinación de los esfuerzos y las iniciativas internacionales para promover un arreglo político del conflicto mediante la reconciliación nacional entre las facciones en pugna en Somalia. En este sentido son alentadoras las iniciativas constructivas tomadas por la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Conferencia Islámica y la Unión Europea. Instamos al Secretario General a que, basado en dichas iniciativas, examine la posibilidad de convocar una conferencia internacional de paz sobre Somalia, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y en

estrecha coordinación con las organizaciones regionales interesadas.

En cuarto lugar, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de garantizar la aplicación del embargo de armas establecido de conformidad con la resolución 733 (1992). A este respecto, deseo subrayar la necesidad de que el Consejo recuerde a todos los Estados, especialmente a los vecinos de Somalia, su obligación jurídica de observar un embargo general y completo de todos los envíos de armas y equipos militares a Somalia en cumplimiento pleno de la resolución.

Para concluir, quiero reiterar mi convicción de que la responsabilidad final de lograr una paz y una estabilidad duraderas recae en los dirigentes de Somalia. El papel de la comunidad internacional sólo podrá tener éxito cuando los dirigentes somalíes tengan la voluntad y el compromiso político de llegar a un arreglo político. Instamos a todas las facciones somalíes a que dejen de lado los intereses egoístas de sus facciones y emprendan la reconciliación nacional, para que el pueblo somalí pueda vivir en paz y prosperidad.

Mi delegación espera que la Secretaría y el Consejo de Seguridad tomen medidas basadas en las conclusiones de este debate abierto y realicen un seguimiento.

Sra. Albright (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Acojo con beneplácito esta oportunidad de centrar una vez más la atención sobre la cuestión de Somalia, y lo felicitamos por haber convocado este debate abierto para realizar un intercambio general de opiniones. Consideramos que estos debates abiertos son muy útiles.

Hubo un período en que el Consejo dedicó su atención casi a diario a la cuestión de Somalia. Los Estados Unidos se enorgullecen de sus esfuerzos en Somalia con la Fuerza de Tareas Unificada (UNITAF) y la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM). Las fuerzas estadounidenses y aliadas entraron en Somalia en diciembre de 1992 para poner fin a una hambruna de proporciones épicas. Habían fallecido varios cientos de miles de personas. Las vidas de muchos más estaban en peligro. La intervención internacional dirigida por los Estados Unidos conocida como la UNITAF puso fin rápidamente a la hambruna, salvando miles de vidas. La ONUSOM continuó esa empresa. Es importante destacar aquí que casi todos los somalíes, incluso los que critican fuertemente las acciones posteriores de las Naciones Unidas en su país, han expresado gratitud por la respuesta de la comunidad internacional ante la hambruna.

Ha transcurrido poco más de un año desde que las fuerzas de la ONUSOM II se retiraron de Somalia, el 2 de marzo de 1995. Abrigábamos la esperanza de que el retiro demostraría a los dirigentes somalíes la necesidad de resolver sus diferencias. Nos decepciona que no hayan realizado progresos significativos durante el año transcurrido. Si bien durante ese año se produjo en Somalia un fuerte descenso en la lucha entre las facciones, las esperanzas de lograr una reconciliación política se vieron ensombrecidas por la captura el pasado mes de septiembre de la capital provincial de Baidoa, en la zona central de Somalia, una ciudad particularmente asolada durante la hambruna, donde morían más de 500 personas al día. Baidoa, un área rica en agricultura, se había convertido en una zona de paz y estabilidad relativas, y su captura fue un retroceso político. Este episodio ha hecho más difícil que las naciones donantes proporcionen ayuda a Somalia. Al continuar el estancamiento político y la violencia, la comunidad internacional de donantes cada vez debe dirigir más sus recursos limitados a receptores más prometedores.

Somalia sigue siendo un país peligroso, pero las predicciones de que se volvería a reanudar una lucha generalizada entre las facciones en cuanto se retiraran las fuerzas de mantenimiento de la paz no se han convertido en realidad. En muchas zonas del país reina la paz y han formado administraciones locales funcionales, aunque son rudimentarias.

Además del establecimiento de autoridades locales funcionales en muchas partes del país, el otro acontecimiento más positivo en Somalia ha sido la reaparición de la economía del sector privado. La mayor parte del comercio en Somalia es en pequeña escala: salones de té, sastrerías, pequeños negocios de importación y exportación, cultivos de mercado y similares. Algunas de las exportaciones clave antes de la guerra han reaparecido y han surgido sectores que emplean nuevas tecnologías.

Las exportaciones de ganado, que históricamente representaban alrededor de dos tercios de los ingresos en divisas registraron niveles récord en 1994 y 1995. Se han reanudado las exportaciones de bananas, y la empresa estadounidense Dole intenta conseguir una cuota de mercado significativa en este sector. Varias empresas nacionales y extranjeras realizan labores de pesquería a lo largo de la costa somalí y están exportando especies de alto valor.

Cuatro empresas de telecomunicaciones, dos de ellas con asociados estadounidenses, operan sistemas de telefonía celular en Somalia.

En pocas palabras, la actividad económica está recuperándose en Somalia, lo que constituye un homenaje a la clase empresarial somalí y a unos cuantos inversores extranjeros intrépidos. Pero esta actividad económica privada apenas apoya los servicios sociales. La pobreza continúa limitando el acceso de muchas personas a los alimentos en el mercado. La sanidad y la educación continúan siendo en gran medida competencia de los organismos humanitarios extranjeros, que no pueden llegar a toda la población, especialmente a los niños.

Los organismos de las Naciones Unidas han estado abordando las preocupaciones humanitarias, sociales y económicas del pueblo de Somalia, que sufre a manos de los despiadados dirigentes de las facciones. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia está alimentando a niños desnutridos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo está investigando maneras de ayudar a los pobres a ganar el dinero necesario para conseguir alimentos. Se está luchando contra el cólera. Se están almace-nando alimentos y medicinas. Todo esto se está haciendo a pesar de la inseguridad que obstaculiza la prestación eficaz de ayuda humanitaria en muchas partes de Somalia. El puerto de Mogadishu permanece cerrado, incluso para los envíos de suministros de socorro, lo que aumenta los costos y el tiempo necesario para abordar necesidades urgentes. Se debe encomiar a las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales por su valentía, su perseverancia y su dedicación a ayudar a los indefensos, que no han podido recurrir a sus dirigentes nacionales para cubrir las necesidades vitales básicas.

Los Estados Unidos se han unido a los esfuerzos de las Naciones Unidas. No hemos abandonado a Somalia y no tenemos intención de hacerlo. Si bien no reconocemos ni apoyamos a ningún grupo o facción somalí, seguimos en comunicación con todos los grupos políticos en el país. El programa estadounidense de asistencia para el año fiscal de 1995 alcanzó un total de alrededor de 25 millones de dólares. Continuaremos nuestro programa de ayuda, que en gran medida consiste en la entrega de alimentos. Somos conscientes de los recientes informes de escasez de alimentos y sequía en Somalia. Los Estados Unidos y la comunidad internacional de socorro están siguiendo muy de cerca la situación alimentaria a fin de prevenir otra hambruna. Exhortamos a las facciones en Somalia a que vuelvan a abrir el puerto y garanticen que permanece abierto para que pueda entregarse la asistencia.

Nos unimos a otros miembros de la comunidad mundial para instar a los somalíes a que formen un gobierno nacional de base amplia que cuente con un gran apoyo entre todos los segmentos de la población. El obstáculo principal sigue siendo la negativa de los dirigentes de las principales facciones a transigir. Los propios somalíes que tienen las riendas del poder deben tomar las decisiones difíciles necesarias para crear un proceso de reconciliación viable.

Exhortamos a todas las facciones somalíes a que pongan fin a las divisiones que han enfrentado a región contra región y clan contra clan. Los dirigentes de Somalia pueden y deben hacerlo mejor. Deben tener la visión de dar un ejemplo que defienda el bien común del pueblo somalí.

Sr. Eitel (Alemania) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, Alemania apoya la declaración que ha formulado el representante de Italia en nombre de la Unión Europea.

Cuando el orden público se quebrantó en Somalia en 1991, cuando el pueblo somalí sufrió debido a las luchas y a la hambruna, y cuando más de 1 millón de somalíes huyó a los países vecinos, la comunidad internacional asumió su responsabilidad. Primero, la operación “Devolver la Esperanza”, dirigida por los Estados Unidos, previno un mayor deterioro. Después, el Consejo de Seguridad tomó una decisión sobre el mandato de una operación de mantenimiento de la paz. La Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) fue la primera operación de las Naciones Unidas a la que Alemania contribuyó con tropas regulares a gran escala. El contingente alemán estaba formado por más de 700 hombres.

Alemania no comparte la opinión de que la ONUSOM II fuera un fracaso. En muchas regiones se logró estabilizar la situación. Se salvó de morir de hambre a decenas de miles de personas. Sin embargo, admitimos que la ONUSOM II no fue el éxito que queríamos que fuera. El motivo está claro: la paz y la estabilidad en un país dependen en primer lugar de las fuerzas de ese país. Sin la cooperación de todas las facciones en Somalia, la ONUSOM II no pudo lograr la solución pacífica deseada al conflicto interno. Hubo que retirar la ONUSOM II.

Una vez más, queremos rendir homenaje a los hombres y mujeres que prestaron sus servicios en dicha operación. Tenemos un gran respeto por los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz que perdieron la vida en Somalia.

Las Naciones Unidas no han abandonado a Somalia. Los esfuerzos políticos y la asistencia humanitaria continúan. Nuestra sesión de hoy, la cual está abierta a todos los Estados Miembros, es prueba de nuestro compromiso permanente. Señor Presidente, le agradecemos haber tomado esta iniciativa, la cual celebramos y apoyamos por ser una medida que acrecienta la transparencia de la labor del Consejo.

Desgraciadamente, entre las facciones en lucha ha habido hasta ahora muy poco deseo de emprender un diálogo político o encaminado a la reconciliación nacional. Lamentamos las actividades militares recientes que han acrecentado aún más el sufrimiento de la población. Los responsables de estas acciones deben darse cuenta de que no se lograrán avances por esta vía. No hay ningún grupo en particular o parte que pueda ser lo suficientemente fuerte para controlar el país de manera eficaz.

La solución a la situación actual sólo puede conseguirse a través del diálogo político. La Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS) ya ha establecido relaciones con las partes en lucha que tienen representación en Nairobi. Estos contactos se deben desarrollar más. Tan pronto como la situación lo permita, las Naciones Unidas deben tener como objetivo prorrogar su permanencia en el país. La Oficina Política de las Naciones Unidas se ha ganado el renombre de imparcialidad con lo que las facciones en pugna, con la excepción de una, la aceptan como parte en el diálogo. Tendría sentido, por lo tanto, incrementar el número de personal en la Oficina.

Los esfuerzos de la Oficina Política de las Naciones Unidas por iniciar el diálogo han demostrado ser especialmente difíciles con el General Aidid. Su insistencia para que se le reconozca como Presidente de Somalia ha evitado cualquier negociación con él acerca del futuro político del país. Al mismo tiempo, la desestabilización de las fértiles provincias agrícolas constituye una amenaza para la situación económica de todo el país.

Además, un problema central para el diálogo político es el rechazo general a estudiar el reparto del poder. Sin embargo, el hecho de que ninguna parte por sí sola pueda controlar el país ha llevado al estado actual de estancamiento. Solamente las propias partes pueden encontrar la salida cambiando sus posiciones.

Los esfuerzos por establecer la infraestructura administrativa básica tanto a nivel local como regional son una señal muy positiva. Sin embargo, nos preocupa que la dificultad de cubrir los puestos y de dividir el poder pueda impedir avances oportunos. Este proceso descentralizado no debe, bajo ninguna circunstancia, descomponer aún más al país.

La situación humanitaria parece mantenerse estable mientras que a los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales les sea posible llevar a cabo actividades en Somalilandia, la región de Bari y el norte del país. En este momento me gustaría expresar mi gratitud y admiración especial a estos organismos y organizaciones no gubernamentales por su valentía y su devoción. Deseo indicar esto muy especialmente. A pesar de la retirada de todas las misiones diplomáticas y afines, los organismos mencionados continúan asistiendo a la población de Somalia. En la esfera de la asistencia humanitaria desde 1992, Alemania ha prestado ayuda bilateral por un monto aproximadamente de 60 millones de dólares. Cifra que se suma a lo que aporta la Unión Europea, de la que participamos con un 30%.

Hacemos un llamamiento a todas las partes en guerra para que no impidan o pongan en peligro la labor de las organizaciones humanitarias que hacen todo lo posible por mitigar el sufrimiento del pueblo de Somalia, a pesar de la inestabilidad reinante.

Exhortamos a las facciones en lucha a que acepten los buenos oficios de las Naciones Unidas y a que finalmente se pongan de acuerdo entre sí sobre una solución pacífica.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Ha transcurrido un año desde que las fuerzas de las Naciones Unidas abandonaran Somalia. En consecuencia, esta reunión representa una oportunidad adecuada para examinar los acontecimientos acaecidos sobre el terreno en Somalia, para intercambiar opiniones y poder realizar consultas sobre las medidas que la comunidad internacional debe tomar para ayudar a la creación de una autoridad central que cuente con el apoyo de todas las partes y que permita a Somalia recuperar su estabilidad, así como a la población del país el disfrute de la prosperidad y el progreso.

Señor Presidente: Deseo manifestarle nuestro agradecimiento al convocar esta reunión. Espero que el Consejo siga convocando este tipo de reuniones acerca de diversas cuestiones de importancia con el fin de que los Estados miembros puedan hacer un intercambio de opiniones y de información.

El año pasado, el Consejo de Seguridad examinó la cuestión de la crisis en Somalia sobre la base de un informe del Secretario General publicado el mes de enero de 1995,

así como mediante declaraciones presidenciales. El resultado hasta el momento ha sido que a la comunidad internacional le ha resultado imposible ponerse de acuerdo acerca de cómo jugar un papel adicional en Somalia. ¿Puede continuar esta situación? ¿Va a seguir la comunidad internacional relegando al olvido la trágica situación en Somalia, que se ha descrito como Estado fracasado, en el contexto de lo que puede denominarse "un abandono benigno"? En vista del deterioro de la situación en Somalia, temo que este constante abandono se transforme en un abandono maligno.

La delegación de Egipto hace un llamamiento hacia un cambio auténtico. Exhortamos a la comunidad internacional a que cumpla con sus responsabilidades para con el pueblo de Somalia. El objetivo de la intervención de las Naciones Unidas en Somalia de conformidad con la resolución 794 (1992) del Consejo de Seguridad fue el establecimiento de un clima favorable a las operaciones de socorro humanitario. Esta intervención se hizo en virtud del Capítulo VII de la Carta, en vista de las circunstancias excepcionales existentes en Somalia, la más importante de las cuales fue la tragedia humanitaria que fue consecuencia del hambre y la continua guerra civil que acabó con la vida de miles de inocentes además de provocar el colapso completo de las instituciones del Estado y la desaparición de la autoridad central. Por esa razón se utilizó la frase "un Estado fracasado".

Las Naciones Unidas han logrado muchos éxitos a nivel humanitario, pero su éxito para establecer instituciones sociales, comunitarias y políticas que reemplazaran a las instituciones del Estado destruido por la guerra civil ha sido más limitado. Por ejemplo, han ayudado a crear la fuerza de policía nacional y los consejos de distrito y regionales, así como el fortalecimiento del poder judicial. No obstante, las Naciones Unidas no han tenido éxito al preparar un marco para la paz y la reconciliación nacional, a lo cual todas las partes están comprometidas. Aparte de contribuir a la convocación de la Conferencia de Addis Abeba en marzo de 1993 y la Conferencia de Nairobi en 1994, todos los esfuerzos de la comunidad internacional por influir en los dirigentes de los clanes y las facciones y exhortarles a celebrar un diálogo serio y constructivo sobre el futuro del país han fracasado.

Hoy en día, la situación en Somalia es muy semejante a la de los últimos cuatro años. La estabilidad es frágil; hay una carencia total de una autoridad central; los dirigentes tribales tratan de obtener la presidencia del Estado, sin que ninguno de ellos consiga su objetivo. Todo ello va acompañado por una falta de alimentos que es especialmente peligrosa en vista de la escasez de recursos, la continuación de la tirantez política, y el hecho de que el puerto de Mogadishu haya permanecido cerrado desde finales de octubre pasado.

Es esencial que se cubran las necesidades humanitarias de Somalia, especialmente teniendo en cuenta los informes sobre el cólera y la desnutrición; la comunidad internacional debe responder positivamente. Esa respuesta debe hacerse extensiva a otros aspectos del problema somalí.

Las condiciones desesperantes que imperan en Somalia no han desalentado ni frustrado los esfuerzos de muchas organizaciones regionales e internacionales que procuran hallar una solución al problema de ese país. La Organización de la Unidad Africana (OUA) decidió enviar hace apenas unos días una nueva misión a Somalia para establecer contacto directo con las distintas facciones y evaluar la situación real. La Liga de los Estados Árabes ha perseve-rado en sus esfuerzos por establecer canales de comunicación con todas las facciones de Somalia y con personas prominentes, y ha propuesto la convocación de una reunión de todas las organizaciones regionales e internacionales pertinentes con miras a alcanzar un enfoque común para asegurar la prestación de ayuda humanitaria al pueblo somalí y discutir los medios de conseguir un arreglo pacífico de la crisis. La Liga de los Estados Árabes también propuso el envío de una misión conjunta de representantes de organizaciones regionales e internacionales para que se reunieran con los líderes somalíes, e indicó su disposición de acoger esa reunión y cualquier otra reunión preparatoria.

Por su parte, la Organización de la Conferencia Islámica ha propuesto la celebración de una conferencia internacional de paz y reconciliación nacional en Somalia, con la participación de todas las partes somalíes y todas las organizaciones regionales e internacionales pertinentes. Ha enviado a un grupo de contacto para exhortar a la reanudación del diálogo y debatir la posibilidad de celebrar una conferencia internacional. Y la Unión Europea ha enviado misiones sobre el terreno a través de su enviado especial; está considerando una serie de opciones, entre otras cosas, con respecto a los sistemas de gobierno que los somalíes podrían adoptar para salir del estancamiento actual. Además, está estudiando la posibilidad de una iniciativa conjunta de la Unión Europea, organizaciones regionales y algunos Estados interesados en la cuestión de Somalia. Los Estados vecinos tampoco están escatimando esfuerzos al respecto, como lo demuestran los realizados por el Primer Ministro Zenawi, de Etiopía, y el Presidente arap Moi, de Kenya.

En cuanto a las Naciones Unidas, debe hacerse un seguimiento del compromiso vigente con relación al

embargo total internacional del envío de armas a Somalia dispuesto en virtud de la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad, así como un seguimiento activo y completo de la situación política y las condiciones humanitarias, con miras a crear instituciones del Estado y llevar a cabo la consolidación de la paz después del conflicto. Pero el hecho es que nada de esto se está realizando.

La delegación de Egipto cree que es necesario activar la función de las Naciones Unidas en Somalia, para cuyo fin desea plantear una serie de ideas, que podrían adoptarse individual o colectivamente, para conseguir un progreso verdadero. Primero, abogamos por la celebración, en algún Estado vecino, de una conferencia pansomalí a la que asistirían representantes de todas las regiones de Somalia.

Segundo, debe alentarse a las organizaciones regionales e internacionales para que emprendan una iniciativa conjunta encaminada a convencer a los líderes somalíes acerca de la importancia del diálogo. Tercero, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deben ofrecer a los dirigentes somalíes alternativas factibles, tales como el establecimiento de un consejo presidencial colectivo que abarque a todo el país, similar al experimento actual de Liberia, o algún otro medio para que compartan el poder, tal como un sistema federal o una confederación.

Cuarto, debe realzarse el papel de la oficina de las Naciones Unidas de Nairobi; cuando las condiciones lo permitan, debe estudiarse la posibilidad de trasladar sus funciones de Nairobi a Mogadishu. A ese respecto, escuché con mucha atención al Embajador de Chile, que fue el que hizo esa propuesta, y al representante de la República de Corea, que la apoyó.

Quinto, el Consejo de Seguridad debe enviar una misión compuesta por miembros del Consejo o a un enviado de alto nivel para que evalúen la situación sobre el terreno y exploren si existen condiciones apropiadas para hacer propuestas concretas.

Esperamos que estas ideas merezcan un análisis cuidadoso. Estamos abiertos a toda otra iniciativa que planteen otras delegaciones interesadas en poner fin a lo que está ocurriendo en Somalia.

Egipto tiene un interés especial en el logro de la estabilidad en Somalia, que surge de los lazos singulares históricos y culturales que nos unen y que se remontan al reinado de la Reina Hatshepshut, quien envió misiones de comercio al Reino de Punt, hace 3.500 años. Las relaciones entre Egipto y Somalia se han consolidado a través de toda la historia. En ese sentido, quiero señalar que Egipto participó en la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II). En momentos en que algunos Estados estaban retirando sus contingentes, Egipto duplicó su contribución, y ha continuado dispuesto a participar plenamente hasta el día de hoy.

El éxito de las Naciones Unidas o de otras organizaciones internacionales y regionales depende de numerosos factores. Los más importantes son: el compromiso de la comunidad internacional de abstenerse de reconocer cualquier autoridad en Somalia a menos que sea representativa de todas las comunidades y facciones somalíes y goce de la aceptación general; la continuación de la aplicación del embargo internacional del suministro de armas a Somalia y la intensificación de su vigilancia; el ejercicio de todas las presiones posibles a las partes en Somalia para que la situación se vuelva a encarrilar, y la presentación de opciones para que las partes puedan escoger las que les parezcan más adecuadas y aceptables; y por último, pero no por ello menos importante, la continuación de la prestación, por parte de la comunidad internacional, de todo tipo de ayuda humanitaria y de desarrollo de manera equitativa a todas las partes en Somalia.

Para concluir, quiero destacar que la responsabilidad fundamental de la estabilidad de Somalia recae en el pueblo de Somalia; sus dirigentes tienen que asumir esta responsabilidad ante toda la comunidad internacional. Al mismo tiempo, debemos reconocer la necesidad y la importancia de que las Naciones Unidas actúen para ayudar al pueblo de Somalia a superar esta experiencia amarga.

Sr. Dejammet (Francia) (*interpretación del francés*): El Consejo de Seguridad se ocupó de la situación de Somalia por primera vez a comienzos del año 1992. En esa fecha la acción del Consejo tenía esencialmente dos objetivos: por una parte, promover la reconciliación nacional, y por otra, poner fin a la gravísima crisis que aquejaba a ese país a causa de la guerra.

El Consejo de Seguridad consagró mucha energía a la crisis de Somalia. Aprobó casi 20 resoluciones sobre este tema. Estas resoluciones permitieron el despliegue de dos operaciones de mantenimiento de la paz, con un costo de casi 2.000 millones de dólares, y de una fuerza multinacional de 37.000 hombres para permitir a los somalíes volver a encontrar la paz después de un conflicto que costó la vida a más de 300.000 personas, la mayoría debido a la desnutrición.

En el plano humanitario, los esfuerzos de la comunidad internacional dieron en un principio sus frutos. Se detuvo la hambruna. Se restauraron los equipos sanitarios. Las escuelas volvieron a abrir sus puertas. La economía del país parecía mejorar. El Secretario General dio testimonio de esta evolución positiva en el último informe que nos presentó el 19 de enero de 1996. Pero las informaciones más recientes son muy inquietantes y hacen temer de nuevo un deterioro de la situación.

En el plano político, por lo demás, las cosas no habían mejorado. Desde hace más de un año el proceso de reconciliación nacional está estancado. La salida de los cascos azules fue acompañada, como se había previsto, de una reanudación de los combates entre las facciones. Después del repliegue de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) se decidió mantener una oficina política, creada el 31 de mayo de 1995, encargada de continuar promoviendo el proceso de reconciliación nacional. Esta oficina, instalada en Nairobi, tenía que volver a Somalia cuando la situación lo permitiera. Nunca pudo hacerlo. La situación actual entraña desgraciadamente que no se pueda cambiar nada en el dispositivo actual.

La situación se deteriora diariamente, hasta poner en peligro ahora la distribución de la ayuda humanitaria. Los caudillos, en particular el General Aidid, tienen la responsabilidad total de este deterioro. Haciendo gala de una falta total de civismo, estos caudillos demuestran todos los días que prefieren la situación actual a una negociación en virtud de la cual se verían obligados a hacer concesiones.

Y desgraciadamente son los civiles los que, una vez más, soportan las consecuencias. La Secretaría nos ha informado de que en toda Somalia reaparece la subalimentación a pesar de las buenas cosechas. La situación sanitaria sigue siendo inquietante: se han registrado casos de cólera. Los organismos humanitarios tienen cada vez más dificultades para distribuir la ayuda humanitaria en algunas regiones del país. El cierre del puerto de Mogadishu desde octubre de 1995 ha aumentado considerablemente el costo del transporte de la ayuda humanitaria, que se ve obligado a recurrir a las vías aéreas.

Esta situación no es aceptable, como tampoco lo es la decisión reciente del General Aidid de imponer, con el único objetivo de hacerse reconocer por la comunidad internacional, visados a los que, en Somalia, quieren ir en ayuda de los somalíes. Los jefes de las facciones son responsables de la seguridad del personal humanitario que trabaja en ese país. Deben saber igualmente que la comunidad internacional no tiene recursos ilimitados. Cada día parece más difícil para los organismos movilizar a los donantes para un conflicto que parece no tener solución.

Francia rinde homenaje a todos los que siguen trabajando en Somalia en condiciones cada vez más difíciles. Desea que Somalia no sea abandonada a su suerte y que se siga dando ayuda al pueblo somalí. Francia también pide que se hagan todos los esfuerzos posibles para lograr la reconciliación nacional y para que no se descuide ninguna posibilidad, por tenue que sea, de restablecer la paz civil en Somalia.

Si se espera demasiado será todo el país el que se dislocará. Ya el noroeste tiende a separarse de las otras provincias. No será posible después preservar la unidad territorial de ese país, al cual el Consejo de Seguridad ha mostrado su adhesión.

¿Qué puede hacer la comunidad internacional para evitar el hundimiento de Somalia? Más exactamente, ¿qué queda por hacer que no hayamos intentado ya? Si las facciones somalíes no son capaces de entenderse para dirigir su país y si no les satisface una acción de las Naciones Unidas, quizás podríamos, como se está haciendo en África central, alentar a una mediación de personalidades africanas indiscutibles ante las facciones. Estas personalidades tendrían la misión de escuchar a las facciones y después organizar una conferencia de reconciliación cuyos resultados podrían recibir posteriormente el apoyo de la comunidad internacional.

En este sentido, seguimos pensando que los países del Cuerno de África, en cooperación con la Organización de la Unidad Africana y la Liga de los Estados Árabes, deben desempeñar un papel primordial para lograr el regreso de la paz a esa región. Hasta ahora los esfuerzos desplegados por los protagonistas regionales han dado pocos resultados. Si esos países africanos dieran concretamente su apoyo a una iniciativa dirigida por una o varias personalidades africanas, la mediación sería fortalecida y obtendría credibilidad.

Por último, hasta ahora el mensaje del Consejo de Seguridad destinado a las facciones no ha tenido efecto. Las facciones han creído que el Consejo no era sino la expresión del interés particular de algunos de sus miembros. ¿No podríamos demostrar que no es así y que la política llevada a cabo por los caudillos está condenada por toda la comunidad internacional? Para ello tendríamos que organizar un debate en el seno de la Asamblea General. De ese modo, el conjunto de los Miembros de las Naciones Unidas tendrían la posibilidad de expresarse sobre el tema de hacer saber a

los partidarios de la guerra en Somalia que el camino de las armas no los llevará a ninguna parte.

Sr. Martínez Blanco (Honduras): En Somalia predomina una situación de estancamiento político y de grave situación humanitaria que amenaza con frustrar los objetivos de la reconciliación nacional y de una paz duradera en ese país.

Las facciones somalíes todavía no han cumplido con sus compromisos de celebrar una conferencia internacional de reconciliación y la formación de un gobierno de base amplia. La falta de un arreglo negociado entre los somalíes continúa siendo el motivo de la inestabilidad política, de la inseguridad y del profundo deterioro de la situación económica, social y humanitaria que vive el país.

El abandono en que se han tenido el proceso de consultas y de las negociaciones para el logro de la paz y la reconciliación nacional, así como la falta de cooperación de las partes somalíes respecto de las cuestiones de seguridad, son los mismos factores que el año pasado obstaculizaron los objetivos de las Naciones Unidas en Somalia e impidieron que se prorrogara el mandato de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II), cuya intervención oportuna en 1992, conjuntamente con la asistencia humanitaria internacional, contribuyeron a salvar muchas vidas y a mitigar el sufrimiento de la población civil.

Hoy vemos con desaliento que desde el retiro de la ONUSOM II las condiciones de seguridad imperantes en Somalia continúan deteriorándose. La ocupación de Baidoa y los combates perpetrados en las cercanías de Kismayo en septiembre y en diciembre de 1995 demoraron todos los esfuerzos por la reconciliación nacional que venían realizando la Alianza para la Salvación de Somalia (SSA) y la Alianza Nacional Somalí (SNA), y afectaron igualmente la seguridad personal y el trabajo de los funcionarios y organismos de las Naciones Unidas que operan en dichas localidades.

Para mi delegación es motivo de preocupación que no haya progresos tangibles hacia la reconciliación nacional y el establecimiento de un gobierno nacional ampliamente representativo en Somalia. También nos preocupa la situación de inseguridad, las dificultades que existen para la distribución de la asistencia de emergencia y para la rehabilitación de varias zonas del país, así como los tropiezos que sufren los organismos de las Naciones Unidas y sus entidades internacionales asociadas para su normal funcionamiento. Consideramos, por tanto, que la comunidad internacional debe continuar asistiendo al pueblo somalí: primero, ayudándolo a que logre una solución política del conflicto, y segundo, comprometiendo recursos suficientes para aliviar sus urgentes necesidades humanitarias.

En este sentido, reconocemos la importancia que reviste la continuación de las gestiones de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Organización de la Conferencia Islámica, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea y los Estados vecinos con miras a promover el diálogo nacional en la búsqueda de una solución a la crisis de Somalia, así como también la disposición de los organismos humanitarios internacionales y de las organizaciones no gubernamentales de continuar proporcionando asistencia para la rehabilitación y la reconstrucción en las zonas en que los somalíes garanticen la seguridad y brinden su cooperación. Destacamos también la importancia que tiene el mantenimiento y la mejora de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, para que continúe sus contactos con las facciones somalíes y con los gobiernos vecinos, mantenga una cooperación estrecha con las organizaciones regionales y vigile los acontecimientos en Somalia.

Esa voluntad demuestra el creciente interés de la comunidad internacional porque se restablezca la paz en ese país abatido por la violencia y por las ambiciones políticas. Esta disposición de la comunidad internacional merece ser correspondida por los dirigentes de las facciones somalíes, quienes deberían deponer sus diferencias y reiniciar el proceso de consultas y negociaciones hacia la reconciliación nacional y el establecimiento de un gobierno nacional ampliamente representativo.

Como en varias oportunidades lo ha indicado este Consejo, la comunidad internacional sólo puede facilitar, promover y colaborar con las partes en el proceso, y no imponer soluciones. La responsabilidad de la reconci-liación y el restablecimiento de la paz corresponde, en última instancia, a los propios somalíes. Mi delegación les exhorta, por tanto, a que solucionen por la vía pacífica el conflicto y a que presten toda su colaboración a la comunidad internacional. Les instamos igualmente a cooperar para que la distribución del socorro de emergencia se realice sin dificultades y, con ese fin, a abrir en forma incondicional el puerto y el aeropuerto de Mogadishu.

Finalmente, mi delegación considera que en vista de la situación prevaleciente en Somalia es necesario que se mantenga el embargo de armas impuesto de conformidad con la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad.

También consideramos conveniente mantener una comunicación con todas las facciones y personalidades somalíes, y, por consiguiente, mi delegación apoyaría el envío de una misión del Consejo de Seguridad a ese país para que se reúna con los dirigentes de las facciones y les transmita un mensaje de este Consejo instándoles a reiniciar las negociaciones.

Sr. Gomersall (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): El Reino Unido acoge con sumo beneplácito la nueva práctica de celebrar debates abiertos sobre cuestiones urgentes, como la que estamos examinando hoy. El gran número de oradores y participantes, en particular de delegaciones africanas, es un buen indicio de la vitalidad de este procedimiento y debería enviar por sí mismo un mensaje al pueblo somalí en el sentido de que no se lo ha olvidado. Asimismo, debería expresar a los dirigentes somalíes que, si bien la comunidad internacional está dispuesta a ayudar, se siente también frustrada por el hecho de que no hayan podido lograr la paz y establecer un gobierno representativo y operativo.

Esta mañana, en la Sala del Consejo Económico y Social, asistimos a la inauguración de la Iniciativa Especial sobre África a nivel del sistema de las Naciones Unidas. Somalia parece ser una mancha en ese panorama que, por lo demás, se muestra alentador. En una época hubo más de 28.000 personas prestando servicios para la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) en las tareas de mantenimiento de la paz, y 209 de ellas perdieron la vida. Las Naciones Unidas gastaron 1.640 millones de dólares en el mantenimiento de la paz en Somalia, y los donantes han desembolsado más de 500 millones de dólares para el suministro de asistencia humanitaria y de otra índole. Mi propio Gobierno ha aportado desde 1991 más de 80 millones de dólares para tareas de socorro en Somalia. Si los dirigentes somalíes hubiesen adoptado otro tipo de decisión a finales de 1994, quizás aún estaríamos allí en una escala mucho mayor.

Es evidente que existe una constante necesidad de asistencia humanitaria en Somalia, pero la actividad humanitaria requiere un mínimo de cooperación de las partes que se encuentran sobre el terreno. El problema no radica tanto en la falta de alimentos y medicinas, sino en la imposibilidad de suministrarlos a quienes más los necesitan.

En buena parte de Somalia —el norte es en cierta medida una excepción— esa cooperación no existe, y el personal internacional se ve sometido a hostigamiento y a ataques, algo que el Consejo de Seguridad ha condenado en numerosas ocasiones y en los términos más inequívocos. Al igual que otros, rendimos homenaje a los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales y las personas que perseveran a pesar de esos peligros.

Las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deberían hacer todo lo posible para reactivar los esfuerzos destinados a lograr un arreglo pacífico y la reconciliación nacional en Somalia. Acogemos con satisfacción los constantes esfuerzos de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

En última instancia, un arreglo pacífico en Somalia y el establecimiento de instituciones nacionales viables son objetivos que sólo pueden lograrse a través de un acuerdo entre los propios somalíes. El Consejo de Seguridad expresó por última vez su opinión con respecto a la situación en la declaración presidencial de fecha 24 de enero de este año (S/PRST/1996/4). Ese sigue siendo nuestro claro mensaje, y cabe esperar que los medios de difusión internacionales lo hagan llegar al pueblo somalí y genere en los dirigentes somalíes un nuevo modo de pensar acerca de las responsabilidades que les incumben con respecto a su pueblo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del Representante Permanente de Guinea-Bissau ante las Naciones Unidas de fecha 15 de marzo de 1996, que será publicada con la signatura S/1996/196 y que dice lo siguiente:

> “Tengo el honor de solicitar a usted que durante la sesión del Consejo de Seguridad dedicada al examen de la situación en Somalia el Consejo, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional, invite a Su Excelencia el Sr. Ibrahima Sy, Observador Permanente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) ante las Naciones Unidas.”

Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo está de acuerdo en que se invite a Su Excelencia el Sr. Ibrahima Sy de conformidad con el artículo 39.

Así queda acordado.

Sr. Wlosowicz (Polonia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Le estamos muy agradecidos por haber convocado el debate de hoy sobre Somalia. Es en verdad una iniciativa plenamente justificada y oportuna.

En un pasado no demasiado lejano, la comunidad internacional emprendió un enorme esfuerzo para ayudar a Somalia. Se restableció la esperanza. Se logró poner fin a

la hambruna. Se salvaron más de 100.000 vidas. La economía comenzó a mostrar leves indicios de recuperación. Sin embargo, la comunidad internacional fracasó porque no logró contribuir en forma eficaz a la solución de los problemas políticos que acosaban a Somalia. Como consecuencia de ello, el país quedo prácticamente abandonado.

Me temo que no existe ningún otro Estado Miembro de las Naciones Unidas en que no esté funcionando ni una sola misión diplomática. La información sobre la cual basamos nuestras opiniones procede fundamentalmente de fuentes extraoficiales que, en la mayoría de los casos, se encuentran ubicadas fuera de Somalia. La tarea de modificar esta situación será en verdad muy difícil, ya que se corre un riesgo realmente elevado. Los recuerdos de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) siguen acosando a la comunidad internacional, lo cual resulta comprensible pero debe ser superado.

Al igual que muchos otros, la delegación de Polonia cree que sólo la reconciliación nacional puede traer la paz y la estabilidad a Somalia. La responsabilidad de buscar el diálogo y las soluciones políticas en lugar de la hostilidad y la violencia recae sobre los dirigentes de ese país.

En estos momentos quiero recordar la declaración del Presidente del Consejo de 6 de abril de 1995 adoptada por el Consejo de Seguridad, en la que, entre otras cosas, se señala que:

> “El Consejo de Seguridad sigue convencido de que únicamente la aplicación de un criterio auténticamente representativo y de base amplia a la reconciliación dará lugar a una solución política duradera y al restablecimiento de una sociedad civil en Somalia.” (*S/PRST/1995/15*)

Esas palabras no han perdido su pertinencia, pero hoy, un año después, es aún más difícil llevarlas a la práctica. No hay nada prometedor en la conducta de los dirigentes políticos de Somalia, lo que no deja lugar al optimismo. Por consiguiente, seguimos instando a las partes en con-flicto a que eviten el enfrentamiento y a que mediten seriamente sobre el futuro de su país y de su pueblo.

Pero, como hay razones de peso para creer que este será otro llamamiento que no será escuchado, tal vez debamos pensar en fortalecer un mecanismo que permita que las Naciones Unidas por lo menos puedan comunicarse efectivamente con quienes están involucrados en rivalidades políticas en Somalia y con el pueblo de Somalia.

El Consejo de Seguridad debería tener un panorama detallado de la situación en ese país. De otra manera nuestros debates podrían carecer de sentido. Igualmente, pese a todas las dificultades, el Consejo de Seguridad debería tener los medios para enviar sus mensajes a Somalia.

Estas importantes tareas que asume la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia —cuyo papel tan significativo en cuanto a facilitar la paz y promover el diálogo político entre las facciones somalíes merece nuestra mayor consideración— deberían convertirse ahora en nuestra prioridad; la Oficina debería recibir el apoyo inequívoco de los Estados Miembros en todos los aspectos.

Mientras tanto, la comunidad internacional debe prestar atención especial al respeto riguroso de la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad, que impuso un embargo a la entrega de armas a Somalia.

Para terminar, quiero decir que no debemos olvidarnos del pueblo de Somalia y que tenemos que demostrar que nos importa su suerte.

También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar lo mucho que apreciamos a quienes, a pesar del creciente peligro y de los costos, siguen entregando ayuda humanitaria a la población de Somalia. Ellos también merecen nuestro apoyo.

Sr. Wang Xuexian (China) (*interpretación del chino*): La delegación china apoya la celebración de un debate abierto sobre la cuestión de Somalia. Nosotros también acogemos esta oportunidad con beneplácito. Creemos que este debate puede permitir centrar la atención de la comunidad internacional en Somalia y facilitar esfuerzos nuevos y efectivos de los Estados interesados con respecto a buscar una solución para la cuestión de Somalia.

A finales de 1994, como miembro de la delegación del Consejo de Seguridad, visité Somalia. Durante los pocos días de mi visita, quedé tan espantado ante lo que allí vi que casi me fue imposible comer o dormir. Mogadishu, una ciudad antes tan bella, que era orgullo del África oriental, estaba reducida a ruinas. Ningún edificio quedó a salvo de los daños de la guerra. El aeropuerto y el puerto estaban cerrados. La infraestructura estaba totalmente destruida. Constantemente se escuchaban disparos. La sociedad sufría profundas perturbaciones y los habitantes no podían llevar a cabo una vida normal.

En ese momento, apesadumbrado, hice un llamamiento a los dirigentes de Somalia señalando que la paz era de la mayor importancia y que sólo la paz podía salvar a Somalia. Lamentablemente, la situación en Somalia no es hoy muy diferente a lo que era hace un año. No hay perspectivas de una solución que lleve a la paz.

El Gobierno y el pueblo chinos siempre han estado profundamente preocupados por los acontecimientos en Somalia, y sienten gran simpatía por el sufriente pueblo somalí. Siempre hemos creído que la clave para la solución de la cuestión de Somalia es la reconciliación nacional. Mediante consultas políticas de base amplia, todas las facciones en Somalia deberían, en interés legítimo del país y de la nación, dejar de lado sus diferencias para sentarse y dialogar. La reconciliación nacional es la única salida posible.

En última instancia, la cuestión de Somalia sólo podrá ser resuelta por el propio pueblo somalí. Pero la comunidad internacional también tiene una responsabilidad que no puede eludir. Las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, tienen al menos una responsabilidad parcial con respecto a la situación que impera hoy en Somalia.

Siempre hemos considerado que las Naciones Unidas no pueden abandonar a Somalia. Por ello apoyamos la labor que realiza en Nairobi la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS). Pero también consideramos que esta presencia limitada no es suficiente. Las Naciones Unidas deberían hacer un esfuerzo mayor y esperamos que la Organización de la Unidad Africana (OUA), los Estados africanos y los Estados árabes puedan desempeñar un papel más activo a este respecto.

En las declaraciones anteriores se han formulado muchas propuestas. La delegación de China considera que merecen un examen detenido. China también está dispuesta a cumplir con su parte en este sentido.

Por último, esperamos y creemos firmemente que con el apoyo de la comunidad internacional el pueblo de Somalia podrá superar las dificultades actuales e iniciar el camino de la paz, la rehabilitación y la reconstrucción en un futuro cercano.

Sr. Mano Queta (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Quiero aprovechar esta oportunidad para darle las gracias por haber convocado esta sesión abierta del Consejo de Seguridad para debatir la situación política de Somalia. Consideramos que las sesiones abiertas son muy útiles y permiten la participación de numerosos representantes que, sin duda, harán su contribución a la búsqueda de la paz y de la reconciliación nacional en Somalia.

La comunidad internacional —en particular, las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana, la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Conferencia Islámica y las organizaciones humanitarias internacionales— están desarrollando esfuerzos para llevar asistencia humanitaria a la población somalí que está afectada por una guerra civil que, a nuestro juicio, ya ha durado demasiado tiempo. Seguimos pensando que mientras las partes en conflicto mantengan sus posiciones radicales, no será posible alcanzar una solución negociada en ese país. Reiteramos nuestro convencimiento de que las Naciones Unidas no deben abandonar al pueblo somalí a su suerte y que deben continuar desempeñando un papel importante para ayudar a las partes a llegar a una transacción con miras a encontrar una solución política global y a establecer un gobierno de unidad nacional.

Mi Gobierno ha encomiado y apoyado siempre los esfuerzos que despliega la comunidad internacional para ayudar a ese país. De todos modos, pensamos que los dirigentes políticos, las facciones y todos los movimientos somalíes debieran aprovechar la oportunidad que les brinda esta buena voluntad internacional para superar sus divergencias y restablecer la confianza y la seguridad, ya que es al pueblo somalí al que incumbe la responsabilidad final por la reconciliación nacional y la reconstrucción de su propio país.

Guinea-Bissau está preocupada por la falta de progresos tangibles en el camino hacia la reconciliación nacional en Somalia, así como por la persistencia de medidas que obstaculizan deliberadamente la distribución de los víveres y las medicinas esenciales para la supervivencia de la población.

Celebramos los esfuerzos valientes de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales humanitarias por su abnegación y les pedimos que sigan ayudando a ese pueblo a aliviar su sufrimiento y evitar una nueva catástrofe, puesto que, como todos sabemos, en los últimos días se ha desencadenado sobre ese país una epidemia de enfermedades, lo que seguramente tendrá graves repercusiones en los países vecinos, ya afectados por la crisis de Somalia.

Mi delegación lamenta que algunos miembros del personal de las organizaciones internacionales hayan sido

muertos mientras cumplían sus tareas humanitarias. Hacemos un llamamiento acuciante a todas las partes en el conflicto para que se abstengan de cualquier intento de poner en peligro la vida de las personas que no escatiman esfuerzo alguno para ayudar a la población asolada por esta guerra civil, y les exigimos que tomen todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad del personal sobre el terreno para prestar su asistencia humanitaria.

Nos preocupa que a pesar de la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad siga el tráfico de armas en ese país. Recordamos a los Estados que tienen la obligación de aplicar íntegramente el embargo general y completo dispuesto por el párrafo 5 de dicha resolución, referente a todos los envíos de armamentos y equipos militares a Somalia, ya que el incumplimiento del embargo sólo podrá exacerbar la tirantez.

Para terminar, rendimos homenaje al Secretario General, a la Unión Europea, a la Organización de la Unidad Africana (OUA) y a todos los países vecinos, así como a las demás instituciones, por los esfuerzos que realizan en la búsqueda de una solución política global a la situación de Somalia, y pedimos a la comunidad internacional que siga prestando asistencia humanitaria al pueblo somalí para acercar a las diferentes facciones y llevarlas a la mesa de negociaciones para buscar una solución política general en Somalia.

Pedimos a la comunidad internacional que siga prestando asistencia humanitaria al pueblo somalí para poner fin al espectro de los riesgos de la guerra, siempre presente en ese país.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Botswana.

Hace cinco años, una hambruna devastadora y una guerra civil destructora catapultaron a Somalia a la primera página de los medios de información mundiales y al primer plano de la conciencia de la comunidad internacional. Las escenas horrendas que aparecieron en las pantallas de nuestros televisores y perturbaron la conciencia de todas las personas de buena voluntad quedarán indeleblemente impresas en nuestras mentes. Las Naciones Unidas debieron intervenir en 1992 ante esta catástrofe humanitaria. Cuando la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) se retiró —hace este mes exactamente un año— había logrado rescatar al pueblo de Somalia de la hambruna y la inanición. En otras palabras, la ONUSOM había alcanzado las metas humanitarias para las que se la creó inicialmente. Fueron sólo sus intentos por restablecer la salud política en el país los que tuvieron menos éxito y contribuyeron por fin a la retirada de la misión en 1995.

Es en verdad triste que justo un año después de la partida de la ONUSOM II surja en Somalia una nueva crisis humanitaria, en zonas que en el pasado habían mejorado de manera importante. La desnutrición y las enfermedades han reaparecido. En su último informe al Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA), en su 63º período ordinario de sesiones el Secretario General de dicha organización declaró que:

> "... la situación alimentaria es sumamente grave en todo el país, observándose un alto grado de inanición y desnutrición."

Es más desalentador aún comprobar que la mayor parte de los casos de desnutrición no se deban a la falta de alimentos en el país sino a la falta de acceso a los alimentos y a los centros de alimentación.

Lamentablemente, se obstaculiza el acceso de las organizaciones humanitarias internacionales a aquellos estamentos de la población que tienen una urgente necesidad de asistencia. Del mismo modo es totalmente desafortunado que luego de medio decenio los dirigentes de las facciones somalíes no se hayan dado cuenta de la inutilidad de su empeño por solucionar sus diferencias mediante las armas. Las muertes insufribles, la destrucción en masa y los sufrimientos humanos indecibles desencadenados sobre ese pueblo no tienen defensa posible. Ha llegado el momento de que los dirigentes de las facciones somalíes originadas en los clanes coloquen el interés del país y de su afligido pueblo por encima de sus intereses personales y sus ambiciones políticas. Deberían entablar un diálogo dirigido a encontrar un arreglo pacífico a sus diferencias políticas, como lo hacen todos los buenos dirigentes que llevan en su corazón los intereses de su país y de su pueblo.

Somalia, nos guste o no, es un Estado que fracasó. Las estructuras estatales se desintegraron y se derrumbaron en 1991 con el derrocamiento del régimen del Presidente Mohamed Siad Barre. El país no tiene un gobierno reconocido ni una autoridad central legítima. Luego de tomar nota de que las distintas facciones se dedicaron a la detención y el asesinato deliberado y arbitrario de los opositores políticos y los integrantes de los clanes opuestos, así como de la ausencia de una estructura jurídica que asegure la indemnización por los ataques a los derechos humanos y por otros delitos, el informe de noviembre de 1995 de Amnistía Internacional expresa:

"... es evidente que en todas partes se utiliza como rehén al personal de las Naciones Unidas y de otros organismos de socorro, así como a los civiles; que se viola, se tortura y se somete a los prisioneros a un tratamiento inhumano o degradante, incluidos los castigos por amputación y flagelación, las ejecuciones sumarias y el desplazamiento forzado de las comunidades minoritarias."

Esto no es para nada alentador, por decirlo así. Es claro que la anarquía y la ilegalidad reinan en todo el país. Pero la existencia del pueblo de Somalia es una realidad que no podemos negar. No podemos olvidar al pueblo de Somalia, que es parte integrante de nuestra existencia humana común. Tampoco podemos descartarlo ni dejarlo conscientemente librado a su lastimosa suerte para que sufra y muera en total abandono. Las Naciones Unidas, esta entronización de nuestro deseo colectivo de crear un ambiente político internacional caracterizado por la paz y la comprensión dentro y entre las naciones, no pueden permitirse el lujo de ser un observador pasivo del drama desafortunado que diariamente estropea la vida de los somalíes.

Cumpliendo con su misión, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa Mundial de Alimentos y otros organismos y programas de las Naciones Unidas han hecho sentir la presencia de nuestra Organización en un medio muy peligroso. La presencia de los organismos internacionales de socorro y otras organizaciones no gubernamentales en Somalia es testimonio de la decisión de la comunidad internacional de oponerse a la destrucción de una parte de la raza humana.

Si bien se aprecia que las Naciones Unidas siguen desempeñando un papel crucial en el campo humanitario, debe quedar claro para los dirigentes somalíes que la asistencia humanitaria no se puede mantener en una situación de conflicto ni puede sustituir a una solución política permanente. Es imperativo que los dirigentes de las facciones somalíes cooperen plenamente con estos organismos y garanticen la seguridad de su personal en el desempeño de sus nobles tareas, incluida la ayuda a que los somalíes eliminen los brotes de cólera de que se ha informado en Mogadishu y en las regiones centrales, antes de que asuman proporciones epidémicas.

La restauración de la paz y de un Estado somalí unido es la responsabilidad primordial de los dirigentes y del pueblo de Somalia. Deben comprender que la comunidad internacional no desea convertir a Somalia en un territorio en fideicomiso. La búsqueda de una solución a la crisis política en el país es responsabilidad de los dirigentes de las facciones. La comunidad internacional sólo puede ayudarlos a ayudarse a sí mismos. A nadie le interesa presenciar cómo Somalia se destruye a sí misma. Existe la necesidad urgente de realizar esfuerzos coordinados para alentar al logro de un arreglo político amplio y negociado en ese país asolado por la guerra.

El problema con los dirigentes de las facciones somalíes es que todos desean la paz, pero bajo sus propias condiciones. Por consiguiente, la pregunta primordial es si todavía es posible lograr una solución a la crisis somalí. Me gustaría poder decir con certeza que es así. La OUA está intentando ayudar en esta crisis y debe contar con el apoyo de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas tienen una Oficina Política en Nairobi para vigilar la situación en Somalia. Es absolutamente necesario lograr que todos los dirigentes de las facciones comiencen un diálogo constructivo que conduzca a la convocación de una conferencia nacional. Apoyamos todas las propuestas útiles que han hecho los colegas que ya han hablado. Sin duda debe existir una solución entre Farah Aidid, Atto, Ali Mahdi y los dirigentes de la secesionista "República de Somalilandia". A la comunidad internacional no se le pueden agotar las ideas en una situación en la que existe la amenaza de otra crisis humanitaria de proporciones inimaginables.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

El siguiente orador es el representante de Túnez, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abdellah (Túnez) (*interpretación del francés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de África.

Después de retirarse de Somalia la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) hace más de un año, la situación en ese país, que continúa siendo incontrolable, sigue empeorando y constituye motivo de preocupación para la comunidad internacional.

Las intenciones de lograr la reconciliación nacional, expresadas por las facciones tras la Declaración de

Nairobi de 24 de marzo de 1994, no se han hecho realidad y persisten los desacuerdos sobre la formación de un Gobierno nacional. Mientras tanto, continúan produciéndose combates esporádicos, creando una inseguridad permanente y exacerbando la rivalidad entre las facciones, lo que no hace sino acrecentar la frustración general de no poder lograr el restablecimiento de una paz duradera en Somalia. Las actividades humanitarias y la entrega de la asistencia internacional se ven gravemente obstaculizadas.

Ante este estado de cosas, estimamos que no existe otra alternativa que intensificar los esfuerzos por conseguir que las facciones somalíes logren la reconciliación nacional sobre bases sólidas para dedicarse a la reconstrucción de su país.

Quiero rendir un homenaje al Secretario General, quien, a través de su Representante, el Director de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, continua siguiendo de cerca la evolución de la situación en ese país y se esfuerza constantemente por alentar a las facciones somalíes a entenderse, aportando su apoyo a las iniciativas encaminadas a lograr ese mismo fin.

En el plano regional, la Organización de la Unidad Africana (OUA), principalmente a través del órgano central de su mecanismo para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África, no ha cesado de preocuparse por la evolución política y humanitaria en Somalia y de alentar todas las actividades que pueden contribuir al restablecimiento de una paz duradera en el país.

El Consejo de Ministros de la OUA, reunido en Addis Abeba del 26 al 28 de febrero de 1996, exhortó a los dirigentes somalíes a fomentar el diálogo para establecer una autoridad nacional de base amplia para lograr la reconciliación nacional. Los Ministros africanos también decidieron que la misión tripartita compuesta por Etiopía, Túnez y la Secretaría de la OUA, realizara una nueva visita a Somalia a fin de mantener contactos directos con las diversas facciones somalíes y evaluar la situación sobre el terreno.

Además de esos esfuerzos, estimamos que es necesario que la comunidad internacional se movilice para manifestar de manera decidida su compromiso de apoyar al pueblo somalí y coordinar sus acciones para volver a darle la esperanza del regreso a una vida normal, eliminando la sensación de haber sido abandonado a su propia suerte.

A tal efecto, recomendamos que se tomen las medidas siguientes. Primero, el Consejo de Seguridad debería continuar y fortalecer su interés en la cuestión de Somalia y, como primera medida, debería enviar una misión a Somalia, cuyo objetivo sería explorar las perspectivas de la reconciliación nacional. Segundo, la adopción de una estrategia común entre las Naciones Unidas, la OUA, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica, con miras a facilitar la reconciliación nacional. Tercero, enviar una misión conjunta formada por representantes de alto nivel de las organizaciones internacionales y regionales, para hacer ver a los dirigentes y a las facciones de ese país que la comunidad internacional desea ayudar al pueblo somalí a superar la grave crisis que amenaza su supervivencia, como ha recomendado la Liga de los Estados Árabes. Cuarto, recurrir a los servicios de personalidades políticas independientes de renombre internacional para intentar acercar las posiciones y las actitudes de las diversas facciones en el país. Quinto, fortalecer la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi de dos maneras: nombrando como director a un Secretario General Adjunto o a un Representante Especial del Secretario General, y dotándola de los recursos financieros y humanos necesarios para que pueda desempeñar su labor sin obstáculos. En una etapa posterior convendría contemplar el traslado de dicha Oficina a Mogadishu, a la luz de los progresos que se realicen sobre las garantías de seguridad que den las facciones somalíes.

Algunas de estas actividades e iniciativas —ninguna de las cuales se excluye entre sí— podrían ser ejecutadas en un plazo breve, mientras otras exigirían la existencia de una circunstancia más favorable. Todas ellas constituirían un testimonio de la voluntad de la comunidad internacional de aportar a Somalia el apoyo necesario para salir de la dramática situación que padece desde hace años.

Debo felicitar a los organismos especializados y a otros organismos humanitarios por sus incansables esfuerzos en Somalia. A pesar de las dificultades con las que se enfrentan mientras se esfuerzan por llevar a cabo su labor, han ofrecido una continua ayuda con el fin de cubrir las necesidades alimentarias, sociales y educativas esenciales. Para los que organizan estas operaciones de asistencia de emergencia, el regreso de un gran número de refugiados sólo ha aumentado sus problemas.

Habida cuenta de su papel fundamental para evitar la vuelta a la situación dramática que padeció la población y en especial para poner fin al deterioro de la situación sanitaria, la desnutrición y la amenaza de hambruna, es necesario fortalecer las actividades humanitarias en Somalia

mediante un apoyo amplio de la comunidad internacional. No es preciso señalar la importancia de asegurar la protección de estas actividades para que la población pueda beneficiarse de la ayuda en las mejores condiciones posibles. En este sentido, el embargo al envío de armas a las facciones debe aplicarse plenamente. Los Estados Miembros deben asegurar su cumplimiento total, actuar contra los posibles traficantes y abstenerse de cualquier infracción en este sentido.

Es urgente que las facciones de Somalia vuelvan a la mesa de negociaciones para que prevalezca el diálogo y la concertación para salir del estancamiento actual, que no hace más que prolongar el sufrimiento de la población. Estimamos que sólo los propios somalíes pueden establecer la paz y la estabilidad en su país. La voluntad política de los dirigentes de las facciones de lograr, sin exclusión ninguna, la reconciliación nacional constituye la condición principal para lograr ese objetivo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Túnez las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es la representante de Guinea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Camara (Guinea) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Para comenzar, mi delegación quiere expresarle sus más sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. También rindo un merecido homenaje a su predecesora, la Embajadora Albright, Representante Permanente de los Estados Unidos, por la calidad de su labor realizada durante el mes anterior.

Asimismo doy las gracias al Secretario General, cuyas iniciativas y actividades siempre han contribuido a detener el flagelo de la guerra y a veces a evitarla en los países donde los pueblos se enfrentan en conflictos fratricidas, como ocurre en Somalia.

Para mi delegación, es un gran placer intervenir hoy en el debate consagrado al examen de la situación en Somalia. Por lo demás, nos alegra que después de un largo silencio el Consejo de Seguridad recuerde que en Somalia millones de hombres, mujeres y niños continúan sufriendo las consecuencias inhumanas de una guerra fratricida. El sufrimiento del pueblo de Somalia sigue siendo una gran preocupación para mi país porque la crisis de Somalia no es solamente un conflicto interno lamentable. Es también una verdadera y seria amenaza a la estabilidad de toda la subregión.

Señor Presidente: Quiero agradecerle el hecho de haber convocado esta reunión; para mi delegación es un hecho positivo para la seguridad de la región. Estamos convencidos de que este debate podrá encontrar soluciones felices para aliviar los sufrimientos morales y materiales de la población somalí, inocente víctima de una crisis.

Mi delegación no puede olvidar los esfuerzos intensos y considerables de la comunidad internacional para proporcionar socorro y ayuda humanitaria a las víctimas de la guerra y del hambre en Somalia a través del Consejo de Seguridad. Agradecemos a todos los que han dado su ayuda y asistencia humanitaria al pueblo de Somalia.

Mi país, la República de Guinea, ocupa desde diciembre de 1995 la Presidencia del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica; por este motivo mi delegación, en su calidad de Presidente del grupo de miembros de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, se alegra de recordar aquí que en ocasión de la celebración del 23º- período de sesiones de la Conferencia Islámica en Guinea, los Estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica reiteraron su compromiso de restablecer y preservar la unidad, la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Somalia.

La Conferencia observó con buenos ojos los esfuerzos constantes realizados por la Organización de la Conferencia Islámica por lograr la reconciliación nacional en Somalia y atenuar el sufrimiento del pueblo somalí en cooperación con los Estados de la región, las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Unidad Africana (OUA) mediante un enfoque conjunto. Exhortó a que se siguieran los esfuerzos y pidió al Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica que enviara un grupo de contacto para exhortar a las distintas facciones de Somalia a reanudar el diálogo para conseguir la reconciliación nacional. La Conferencia pidió la convocación de una conferencia internacional de paz y de reconciliación nacional en Somalia, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, con la participación de todas las partes somalíes y las organizaciones internacionales y regionales interesadas.

Mi delegación reitera aquí el llamamiento hecho a todos los Estados vecinos para que cooperen en la aplicación del embargo de armas de conformidad con la resolución 733 (1992). Instamos a todas las facciones de Somalia

a entablar negociaciones y un diálogo constructivo para encontrar una solución mediante medios pacíficos. En relación con esto, mi delegación sigue convencida de que para construir el camino de la reconciliación nacional y la paz en Somalia, todas las facciones deben crear dentro del país condiciones favorables a los esfuerzos de paz y reconstrucción que realiza la comunidad internacional.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco a la representante de Guinea las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Kenya, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Owade (Kenya) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido el importante cargo de Presidente del Consejo de Seguridad por el mes de marzo. Felicitamos igualmente al Gobierno y al pueblo de nuestro país hermano, Botswana, no solamente por la presidencia dinámica y capaz de Botswana, sino también por las contribuciones brillantes que hicieron usted, Señor Presidente, y su país, desde que Botswana asumió un escaño no permanente en el Consejo de Seguridad, en enero de 1995. Nos sentimos muy orgullosos de su pensamiento innovador y de su ingenio, y estamos seguros de que el Consejo ha de beneficiarse enormemente de su sabia dirección. También rendimos homenaje a su predecesora, la Representante Permanente de los Estados Unidos —y a su gran país— por haber presidido con éxito las labores del Consejo durante el mes de febrero.

Kenya comparte 800 kilómetros de frontera con Somalia. Las poblaciones étnicas que se encuentran a lo largo de la frontera entre los dos países hermanos están formadas por la misma gente. Naturalmente, por lo tanto, nos interesa muchísimo la situación en Somalia, que estudia hoy el Consejo. Como vecinos que mantenemos lazos históricos y culturales de larga data con Somalia, el pueblo de Kenya jamás podrá dormir tranquilo mientras haya disturbios al otro lado de la frontera.

Mi delegación formuló una declaración ante el Consejo el 4 de noviembre de 1994, ocasión en que el Consejo de Seguridad deliberó sobre la retirada de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II). En esa declaración, señalamos a la atención del Consejo las duras realidades de la situación en Somalia y los peligros planteados por la retirada prematura de la ONUSOM II. Exhortamos a las Naciones Unidas al pragmatismo y la perseverancia en la búsqueda de una solución pacífica del conflicto de Somalia. Recordamos al Consejo que dos de las misiones principales de las Naciones Unidas —a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y el socorro humanitario— no se habían cumplido. Pedimos al Consejo —en realidad, le rogamos—, que esperara un poco más para permitir el establecimiento de una autoridad central en Somalia facilitando los esfuerzos nacionales de reconciliación.

Es lamentable que nuestro ruego haya sido en vano, ya que el Consejo retiró la ONUSOM II de Somalia casi con apresuramiento, abandonando así a su suerte al desafortunado e indefenso pueblo de ese país. Ha pasado más de un año desde esa retirada; la situación en Somalia sigue siendo sombría, y no se avizoran soluciones. Por el contrario, hemos observado que el Consejo nunca se cansó de buscar soluciones para otros conflictos internacionales en otras partes del mundo —conflictos que son aún de más larga data que el de Somalia— y nos preguntamos por qué.

Si bien Kenya siempre ha exhortado a los dirigentes de las facciones de Somalia a que den pruebas de más flexibilidad y dedicación para poner fin a la controversia, el pueblo común y corriente de Somalia no puede entender, hasta hoy en día, por qué la comunidad internacional los abandonó en su hora de necesidad.

Abrigamos la esperanza de que los errores cometidos en Somalia, que han obsesionado a esta Organización durante mucho tiempo —y creemos que seguirán haciéndolo—, no se repitan jamás.

No cumpliríamos con nuestro deber si no expresáramos nuestro agradecimiento al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, que siempre ha sostenido que las Naciones Unidas no debían abandonar a Somalia. En su último informe, el Secretario General ha reiterado que el Consejo de Seguridad debe seguir asistiendo al pueblo de Somalia para lograr un arreglo político, y suministrarle servicios humanitarios y de apoyo. A este respecto, acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de establecer una pequeña Oficina Política, que está funcionando en Nairobi hasta que las circunstancias permitan su traslado a Mogadishu. Apoyamos la propuesta de la delegación de Túnez en cuanto al fortalecimiento de esa Oficina.

También acogemos con beneplácito el informe de que la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia ha venido realizando un trabajo valioso, que es apreciado no solamente por el pueblo somalí sino también por los dirigentes de las facciones. Esas actividades deben real-

zarse para acelerar el proceso político. Estamos de acuerdo con los que han reiterado a menudo que la solución del problema de Somalia depende totalmente de su pueblo, y en particular de los líderes de las facciones.

Kenya también reconoce los esfuerzos de reconciliación serios de los líderes de las facciones. El Presidente Daniel arap Moi, de Kenya, ha acogido cálida y abiertamente a las delegaciones de los dirigentes de las facciones somalíes en Nairobi y los ha exhortado a que lleguen a un acuerdo para encontrar una solución de amplia base a sus problemas. Esos esfuerzos están bien detallados en el párrafo 11 del informe del Secretario General (S/1996/42). También tomamos nota de los muchos otros esfuerzos empeñados y las iniciativas realizadas para adelantar las consultas.

El Secretario General describe la situación en Somalia con las palabras siguientes:

> "Desde el retiro de la ONUSOM II, las condiciones de seguridad imperantes en Somalia se han caracterizado por la inestabilidad política, los con-flictos entre clanes, el bandidaje y la anarquía generalizada." (*S/1996/42, párr. 25*)

Esta es, verdaderamente, una situación inquietante. Las necesidades humanitarias del país son aún más acuciantes. El pueblo de Somalia sigue sufriendo la escasez de productos básicos, como alimentos, y prestaciones elementales, como escuelas y servicios de salud. Las enfermedades epidémicas, como el cólera, continúan planteando amenazas graves a la vida de la población. También hay señales de una mala cosecha, lo que debe tomarse seriamente en cuenta para evitar otra catástrofe.

Kenya quiere aprovechar esta oportunidad para exhortar a la comunidad internacional, y en particular a los organismos humanitarios, a que no se cansen de ayudar al pueblo somalí en estos tiempos de necesidad y que continúen haciéndolo.

El Consejo de Seguridad debe continuar tratando la situación en Somalia como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales y aumentar los esfuerzos que están realizando las organizaciones regionales, como la Organización de la Unidad Africana (OUA). No puede eludir la responsabilidad que le confiere la Carta. Siguen ingresando armas al país. La tirantez entre los líderes de las facciones sigue siendo alta. La infraestructura básica es todavía inexistente. El aeropuerto internacional de Moga-dishu continúa cerrado, así como el puerto marítimo.

Las Naciones Unidas podrían hacer mucho más para que las cosas cambiaran en Somalia. Creemos que es la única esperanza. Sin embargo, Señor Presidente, confiamos en que, con su dirección sabia y dinámica, el Consejo de Seguridad ha de abordar la cuestión de Somalia con más seriedad de lo que lo había hecho en el pasado. Kenya, como vecino de Somalia, continuará brindando su cooperación y su apoyo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Aún quedan varios oradores.

Habida cuenta de lo avanzado de la hora y con el consentimiento de los miembros del Consejo, me propongo suspender la sesión ahora.

Se suspende la sesión a las 13.20 horas y se reanuda a las 15.50 horas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Swazilandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dlamini (Swazilandia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Deseo darle las gracias por esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad cuando examina la situación en Somalia, tema que tiene gran importancia para todos nosotros.

Permítame también expresar mi profundo agradecimiento al verlo a usted, natural de un país amigo, Botswana, presidir esta sesión y le deseo mucho éxito en esta tarea.

No cumpliría con mi deber, Señor Presidente, si no felicitara a su predecesora, la Representante Permanente de los Estados Unidos, Sra. Madeleine Albright, quien también dirigió con éxito los trabajos del Consejo.

Por su mediación, Señor Presidente, damos las gracias de nuevo al Consejo de Seguridad por haber brindado a los Estados Miembros interesados la oportunidad de participar en las sesiones oficiales del Consejo de Seguridad relativas a asuntos de gran importancia. Esperamos que continúe esta práctica para garantizar la transparencia en los trabajos y la adopción de decisiones de las Naciones Unidas, como se expresa en el párrafo 1 del Artículo 15 de nuestra Carta.

Ha transcurrido un año desde que la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) redujo sus operaciones en Somalia. En aquellos momentos, la idea generalizada era que el pueblo somalí sabía mejor lo que le

convenía. Desde entonces, Somalia dejó de aparecer en los titulares de la prensa y la comunidad internacional centró su atención en otros lugares.

En el Consejo de Seguridad se dijo, y se sigue diciendo, que el pueblo de Somalia —sobre todo los dirigentes— es el que tiene la responsabilidad primordial de lograr la reconciliación nacional y restablecer la paz. Nosotros también apoyamos esa aseveración.

Lamentablemente, hasta la fecha la difícil situación del pueblo somalí permanece en la oscuridad. Es evidente que Somalia, como un médico enfermo, no puede curarse de las enfermedades que le afligen sin el apoyo de la comunidad internacional. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas siguen siendo un instrumento insustituible para forjar una solución duradera de paz, que el pueblo de Somalia merece y desea desde hace mucho tiempo.

En el informe del Secretario General de las Naciones Unidas de fecha 19 de enero de 1996 (S/1996/42), se nos informaba de que el hostigamiento, las palizas y el secuestro de personal de organizaciones internacionales humanitarias habían obligado a los organismos de las Naciones Unidas a cambiar de lugar, dificultando así la entrega sin contratiempos de asistencia a Somalia.

El Secretario General de la Organización de la Unidad Africana hizo observaciones semejantes en su reciente informe CM/1912, que se presentó en el 63º período de sesión del Consejo de Ministros, reunido en Addis Abeba del 26 al 28 de febrero de 1996 para estudiar la situación en Somalia. En particular, en el párrafo 3 sobre la cuestión de la paz y la reconciliación nacional, dijo lo siguiente:

> "Si acaso, parecería que la situación ha sufrido cierto grado de retroceso en algunos aspectos."

Nos sentimos inquietos al conocer informaciones recientes, del 9 de marzo de 1996, relativas al absurdo asesinato de un destacado activista por la paz, el Sr. Elman Mohamed, y lamentamos profundamente nuevas pérdidas de vidas. Pedimos cuentas a todos los responsables de estos asesinatos, así como a los líderes de los clanes beligerantes que son reticentes a comprometerse en un diálogo que llevará a una paz duradera en Somalia.

Igualmente, el Consejo de Seguridad no debe desalentarse debido a los intentos de unos cuantos hombres armados de frustrar la voluntad de la mayoría del pueblo de Somalia. El pueblo somalí ha sufrido mucho durante largo tiempo. Es hora de que la comunidad internacional cumpla con sus responsabilidades en lo que atañe al mantenimiento de la paz y la seguridad.

Al mismo tiempo que encomiamos los esfuerzos de todos los que continúan tratando de lograr soluciones y de quienes proporcionan asistencia humanitaria pese a todos los riesgos involucrados en dichos esfuerzos, reiteramos el llamamiento de la Organización de la Unidad Africana (OUA) a todos los interesados a efectos de que desistan de suministrar material bélico, algo que exacerba aún más la situación, a ninguna de las facciones somalíes.

El pueblo somalí espera de nosotros una mayor asistencia. Es importante que no lo abandonemos. Por su intermedio, Señor Presidente, exhortamos a la comunidad internacional a que le brinde asistencia en cualquier forma posible.

Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional sea generosa al suministrar la asistencia humanitaria que tanto se necesita y que el Consejo de Seguridad, trabajando en forma conjunta con todas las partes interesadas, y en particular con la OUA y las organizaciones intergubernamentales regionales interesadas, redoble sus esfuerzos para demostrar su determinación de lograr una solución duradera.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Swazilandia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Argelia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lamamra (Argelia) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Estamos convencidos de que gracias a sus amplios conocimientos sobre las distintas cuestiones, su vasta experiencia y su competencia diplomática, usted podrá cumplir sus funciones al servicio de la paz y la seguridad internacionales de una manera honrosa para su país, la hermana nación de Botswana, que tiene con Argelia profundos vínculos de amistad, y para toda África.

Queremos manifestar también nuestra estima y nuestro agradecimiento a la Representante Permanente de los Estados Unidos, Embajadora Albright, por los esfuerzos que desplegó y por los resultados que obtuvo como Presidenta del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero.

El debate iniciado en el Consejo de Seguridad sobre la situación en Somalia constituye un acontecimiento muy

oportuno. Les agradezco a usted, Señor Presidente, y a los Embajadores de Egipto y de Guinea-Bissau esta iniciativa muy grata y muy importante. Quisiéramos que fuese interpretada como una expresión de solidaridad con el pueblo hermano de Somalia, que ha sufrido y sigue sufriendo tanto como consecuencia de la guerra y de sus miserias y es víctima de maquinaciones políticas miopes y de ambiciones irresponsables. Esperamos que este debate transmita un mensaje político claro y firme a todas las partes directamente interesadas en la cuestión de Somalia debido a su posición y su responsabilidad, ya se trate de individuos o de organizaciones: el mensaje de que a partir de ahora las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica dedicarán sus esfuerzos a ayudar al pueblo de Somalia a establecer las condiciones necesarias para la reconciliación nacional y la formación de un gobierno ampliamente representativo.

A fines de este mes se habrá cumplido un año desde el momento en que la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) se retiró de ese país. Desde esa fecha, la presencia de las Naciones Unidas en Somalia se ha ido reduciendo hasta tal punto que la Oficina de la Organización se vio forzada a trasladarse fuera de Somalia. Entendemos las dificultades y problemas de fondo con que han tropezado las Naciones Unidas en Somalia y que el Secretario General expone en su más reciente informe al Consejo de Seguridad sobre la situación en ese país. Sabemos también que se han cometido actos inadmisibles de agresión y sabotaje contra personal y bienes de las Naciones Unidas.

Pese a ello, consideramos que dichos actos no deberían ser utilizados como pretexto para que la comunidad internacional abandone a Somalia. Debido a las responsabilidades que le incumben en lo que concierne a Somalia, que es un Estado Miembro de las Naciones Unidas, y a su pueblo, el Consejo de Seguridad tiene la autoridad y el poder a nivel político y militar para ejercer su influencia en los acontecimientos que tienen lugar allí. Es verdad que los problemas de Somalia incumben primordialmente al propio pueblo somalí, pero la comunidad internacional no debería utilizar la falta de cooperación de algunas partes somalíes como excusa para rehuir el deber que le incumbe ante una tragedia de esa índole. Consideramos que las Naciones Unidas no han agotado todas las ideas ni toda la energía que podrían servir para exhortar a las facciones y a los dirigentes de las partes somalíes a que cumplan los compromisos asumidos en virtud de la Declaración de Nairobi, de 24 de marzo de 1994, que proporciona una base para la solución de la crisis somalí, para la promoción de la reconciliación nacional y para el establecimiento de un gobierno central que tenga autoridad sobre el Estado y el pueblo de Somalia en los ámbitos de la seguridad y la economía y que también pueda asegurar la integridad territorial del país.

Los esfuerzos que las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y no gubernamentales han llevado a cabo, en condiciones de seguridad muy precarias, en el ámbito de la asistencia humanitaria para mitigar el sufrimiento del pueblo somalí merecen nuestro pleno reconocimiento y homenaje. Pese a ello, la eficacia de la asistencia humanitaria continúa dependiendo de un arreglo político de la crisis. Los esfuerzos humanitarios destinados a abordar el problema político no pueden reemplazar la acción política ante las facciones somalíes. La situación requiere, además de la continuación de la asistencia humanitaria, una acción política constante por parte de las Naciones Unidas a efectos de poder responder a las necesidades cada vez mayores, incluidas las necesidades en materia de medicinas, habida cuenta del deterioro de la situación de la salud en Somalia.

Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad supere las repercusiones políticas de su fracaso en Somalia y vuelva a tomar iniciativas de modo de crear o de aprovechar oportunidades que permitan lograr progresos hacia una paz auténtica.

La Organización de la Unidad Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica han formulado propuestas que merecen ser apoyadas. El apoyo moral y político de las Naciones Unidas podría garantizar su éxito. La propuesta de crear un grupo de contacto para Somalia merece el apoyo y el aliento de la comunidad internacional. Tanto combinar los esfuerzos que desarrollan todas las partes como intensificar la acción con respecto a las facciones en conflicto son una necesidad urgente para fomentar la reconciliación nacional. Todas las partes, sean Estados o individuos, que puedan tener influencia sobre los dirigentes de las facciones rivales deberían usar todo su peso para convencerlos de que deben abandonar sus cálculos egoístas y ponerse a la altura de sus responsabilidades con respecto al Estado y al pueblo de Somalia.

Esperamos, habida cuenta de la crisis en Somalia, que el debate de hoy tenga resultados concretos, aunque sean modestos, y que no quede convertido en letra muerta.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Argelia por las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Etiopía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Eteffa (Etiopía) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo calurosamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de marzo. Su sabiduría y su gran experiencia diplomática bien conocidas son grandes virtudes de las que el Consejo podrá gozar durante su Presidencia.

También tengo el privilegio y el deber, como representante del actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de rendirle un homenaje especial por sus conocidas contribuciones al alivio de los problemas sociales, económicos y políticos que afectan a nuestro continente. Su iniciativa de señalar la situación de Somalia a la atención del Consejo, que ha permitido que se celebre este debate sobre Somalia, sin duda tendrá repercusiones importantes sobre los esfuerzos destinados a mitigar los sufrimientos del pueblo somalí y a solucionar la crisis de ese país tan perturbado.

También quiero rendir un homenaje especial a su predecesora, la Embajadora Albright, de los Estados Unidos, por su excelente dirección del Consejo durante el mes pasado.

La Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) se retiró de Somalia hace un año. En ese momento, el Consejo de Seguridad emitió una declaración del Presidente en la que manifestó que estaba convencido de que únicamente la aplicación de un criterio representa-tivo y de base amplia a la reconciliación daría lugar a una solución política duradera y al restablecimiento de una sociedad civil en Somalia. El Consejo también apoyó la opinión del Secretario General de que Somalia no debía ser abandonada por las Naciones Unidas, las que continúan ayudando al pueblo somalí a lograr un arreglo político del conflicto en su país y prestando al mismo tiempo asistencia humanitaria y de otra índole.

Agradecemos al Secretario General su continuo interés en el pueblo de Somalia y sus esfuerzos por hacer una contribución. Hoy, cinco años después de que comenzara la crisis en Somalia, y un año después de que se retirara la ONUSOM II, la situación en Somalia sigue despertando serias preocupaciones. El país no tiene un gobierno central y continúa la hostilidad entre las diversas facciones. La situación humanitaria también se ha convertido en una fuente adicional de frustraciones y ansiedades debido a la rígida actitud de los dirigentes de las facciones somalíes y a la creciente inseguridad que impera en el país.

Esta situación tan lamentable sin duda ha obstaculizado los avances hacia el logro de una paz duradera y de la reconciliación nacional, así como de la formación de un gobierno de base amplia a los niveles tanto nacional como regional. Lograr que prevalezca la paz y la estabilidad en Somalia depende únicamente de la voluntad y de la determinación de todas las facciones opuestas y de sus dirigentes de realizar un proceso de reconciliación nacional global que lleve al establecimiento de un gobierno de base amplia.

Pese a que se reconoce la necesidad y la urgencia de contar con un gobierno de base amplia, la situación actual en Somalia está lejos de alcanzar ese objetivo. Los obstáculos son evidentes y atañen principalmente a quienes desempeñan un papel fundamental con respecto a la paz del país y que declaran que ya hay un gobierno de base amplia en Somalia y que el proceso de reconciliación nacional ya se ha completado. Lo menos que se puede decir es que esta actitud no contribuye a avanzar hacia la paz y la estabilidad en Somalia.

Siempre hemos considerado, y seguimos considerando, que el pueblo de Somalia y las diferentes facciones deben asumir la responsabilidad primordial de solucionar la crisis en su país a través de medios pacíficos. Esperamos que los dirigentes de las facciones somalíes asuman esa tarea de manera responsable para garantizar que vuelva a surgir una sociedad civil en Somalia. A pesar de que el pueblo de Somalia y sus dirigentes tienen la responsabilidad primordial con respecto a decidir el destino y el futuro de su país, la comunidad internacional debería vigilar de cerca la situación en Somalia y contribuir ofreciendo ayuda y aliento para lograr una reconciliación nacional global que pueda finalmente llevar a la formación de un gobierno nacional de base amplia.

Observamos que muchos dirigentes de Somalia han pedido a las Naciones Unidas que apoyen sus iniciativas de paz con recursos financieros y logísticos. En el informe del Secretario General sobre Somalia, presentado al Consejo de Seguridad el 19 de enero de 1996, se señaló que las Naciones Unidas no tienen recursos para ese apoyo. Si bien comprendemos la frustración y el desaliento de la comunidad internacional con respecto a la falta de progresos en el proceso de reconciliación nacional, también debemos destacar que para lograr ese objetivo se tienen que aprove-

char todas las oportunidades para alentar y fomentar el diálogo y para mantener el contacto con todas las facciones somalíes.

A nivel regional, a pesar de todos los desafíos y dificultades, la Organización de la Unidad Africana (OUA) ha seguido vigilando de cerca los acontecimientos en Somalia. En mayo de 1995, la OUA envió una misión tripartita para evaluar la situación y promover el diálogo y los contactos directos con las diversas facciones de ese país.

El actual Presidente de la OUA, el Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Su Excelencia el Sr. Meles Zenawi —que también tiene un mandato especial de la OUA para Somalia—, conjuntamente con el Secretario General de la OUA, continuaron con sus esfuerzos para encontrar una solución duradera a la crisis de Somalia. En el 63º período de sesiones del Consejo de Ministros de la OUA, celebrado en Addis Abeba del 26 al 28 de febrero de 1996, también se examinó el informe del Secretario General de la OUA sobre Somalia y se aprobó una resolución en la que, entre otras cosas, se expresaba preocupación por la situación de Somalia y por el estancamiento en el proceso de reconciliación nacional y de establecimiento de una autoridad nacional de base amplia, y se instó a los dirigentes somalíes a reconocer la necesidad de actuar con urgencia para promover un diálogo tendiente a crear un gobierno nacional de base amplia y a la búsqueda de la reconciliación nacional. Además, el Consejo de Ministros de la OUA hizo un llamamiento a todos los Estados miembros de dicha organización y a la comunidad internacional en general para que proporcionaran asistencia humanitaria, habida cuenta de las condiciones de deterioro en que se encuentra la situación humanitaria que reina en Somalia.

Como se lo destacó reiteradamente, no cabe duda de que la solución de la persistente crisis de Somalia está en manos de su propio pueblo y de sus propios dirigentes. Sin embargo, para nuestra desilusión, hasta ahora no se ha hecho ningún progreso para poner fin a la crisis de ese país, y los últimos informes inclusive sugieren la posibilidad de un ulterior deterioro de la situación en las esferas humanitaria y de seguridad. Una de las cosas que debemos reconocer es que la mayor parte del pueblo de Somalia comparte la frustración de la comunidad internacional. Los somalíes atormentados y engañados quieren la paz y la estabilidad por sobre todas las cosas. Sólo quienes se benefician de la desgracia del pueblo de Somalia recogen los frutos de la violencia y de la inestabilidad constante. Es por eso que no se debe abandonar a ese país.

En tales circunstancias, es hoy más evidente que nunca que la comunidad internacional debe vigilar de cerca la situación de Somalia. Por razones comprensibles, la comunidad internacional no puede actuar con tanta pasión como hace dos o tres años: parece que nos vamos acostumbrando a la agonía de la gente. Lamentablemente, esto sólo sirve para aumentar la situación difícil de los somalíes. No debemos acostumbrarnos jamás al sufrimiento de los niños, las mujeres y los ancianos, ni a la degradación de ningún ser humano, en ningún momento ni en ningún lugar. El pueblo somalí necesita y merece una paz con justicia. Huelga decir que no se nos deben terminar la pasión y la compasión. A pesar de nuestras decepciones, no debemos concluir que el conflicto de Somalia es cosa del pueblo somalí. Se deben hacer todos los esfuerzos para ayudarlo a que logre la reconciliación nacional y una paz duradera.

En este contexto deseamos hacer hincapié en el papel importante que podrían desempeñar las Naciones Unidas, la OUA y otras organizaciones regionales en la búsqueda de una solución al conflicto de Somalia. Y también huelga decir que esas organizaciones deberían coordinar sus esfuerzos.

Se debería prestar gran atención a la situación de Somalia desde el punto de vista humanitario, para aliviar el sufrimiento de la gente a impedir otra crisis desde el punto de vista humanitario de la importancia de las que presenciamos en el pasado. A este respecto tomamos nota con agradecimiento de los esfuerzos hechos hasta ahora por los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados internacionales y somalíes para prestar una asistencia sustantiva de emergencia y rehabilitación, y los exhortamos a que continúen y amplíen sus actividades en Somalia en la esfera humanitaria.

Finalmente queremos reiterar el hecho de que la intervención en el aspecto humanitario continuará aliviando la condición de los somalíes, pero sólo se hallará una solución duradera si somos capaces de encarar las causas radicales del conflicto de manera general, lo que nos permitiría romper el círculo vicioso.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Etiopía por las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de la India, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. Shah (India) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame sumarme a los oradores anteriores en la expresión de nuestra felicidad verlo en la Presidencia del Consejo durante este mes.

Hace ya un año que las Naciones Unidas retiraron de Somalia su operación de mantenimiento de la paz. Esa operación en particular marcó una división en la historia de las actividades de las Naciones Unidas en la etapa posterior a la guerra fría. Junto con otras importantes operaciones de mantenimiento de la paz, la llevada a cabo en Somalia tuvo consecuencias duraderas en la comunidad internacional y expuso con claridad los límites del activismo multilateral, a la vez que destacó que encarar las relaciones humanas es una tarea compleja que requiere paciencia y perseverancia, y no es susceptible de soluciones mecánicas.

Hubo un tiempo en que no conseguimos una cobertura suficiente de los acontecimientos ocurridos en Somalia por parte de los medios internacionales de difusión. Si la cobertura de los medios de información constituye alguna guía, parecería ahora que el problema nunca se planteó. Los profetas del apocalipsis habían advertido, cuando las Naciones Unidas se retiraron de Somalia, que este presunto "Estado en situación de fracaso" se derrumbaría y que ocurriría un desastre impensable. En su informe de enero de 1996 al Consejo, el Secretario General destacó que si bien no ha habido un progreso importante hacia la reconciliación nacional, se había impedido una guerra civil total; que se apreciaban nuevas tendencias políticas, incluida la aparición de administraciones regionales.

El Secretario General manifestó la esperanza de que el progreso ulterior en la creación de autoridades regionales fuera beneficioso para los esfuerzos tendientes a establecer en un futuro cercano una autoridad central. Abrigamos la sincera esperanza de que esto ocurra lo más pronto posible y que vuelva la paz duradera a Somalia para que su pueblo pueda reconstruir su vida deshecha y reinsertarse en el camino del desarrollo económico y social. En este contexto agradecemos los esfuerzos de la Oficina Política de las Naciones Unidas y respaldamos la persistente asistencia humanitaria y de socorro al pueblo de Somalia. Rendimos homenaje a todos aquellos que a pesar de las dificultades y el peligro perseveraron en esta noble tarea.

Las operaciones de las Naciones Unidas en Somalia aportaron importantes lecciones para futuras operaciones de mantenimiento de la paz, que la comunidad internacional haría bien en reconocer. Esto ha llevado a que el Secretario General subrayara en su "Suplemento a 'Un Programa de Paz'", la realidad de que

> "Los problemas internacionales no se pueden resolver rápidamente ni dentro de un plazo concreto. Se suele pedir a las Naciones Unidas que resuelvan conflictos de larga data ... Para resolverlos hay que llevar a cabo una labor de diplomacia discreta ... durante cierto tiempo ... Es necesario resistir a la tentación de recurrir a la fuerza de las armas para agilizarlos. El mantenimiento de la paz y el uso de la fuerza ... se deben considerar técnicas alternativas y no puntos adyacentes de una línea continua que permite un paso fácil de uno a otro." (*S/1995/1, párr. 36*)

Durante decenios, la India siempre ha contribuido en forma regular a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en África. Me enorgullece recordar que las tropas indias de mantenimiento de la paz se distinguieron en la operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Somalia. Nuestras tropas aprovecharon la oportunidad brindada por esta difícil misión de relacionarse a diario con la gente corriente de Somalia. Tal como ha sido costumbre de las fuerzas indias de mantenimiento de la paz en varias operaciones en diferentes partes de África y otros lugares, las fuerzas indias aprovecharon la oportunidad de esta difícil operación para relacionarse con el pueblo y participar en las actividades comunitarias y de desarrollo, pudiendo contribuir así en cierta medida a restaurar la paz, la tranquilidad y la normalidad en las zonas en las que fueron desplegadas.

Las vidas que perdimos en Somalia no fueron en vano. Demostraron que el pueblo de Somalia desea la paz y está comprometido a lograrla. Debemos enviar una señal al pueblo de que lo apoyamos plenamente en su empresa, que no lo hemos olvidado simplemente porque no se hayan cumplido algunos de los objetivos de la Operación de las Naciones Unidas.

Nos complace que el Secretario General estime que, incluso en el peor de los casos, los organismos de las Naciones Unidas, mediante su continuo funcionamiento, podrían desempeñar una función importante para evitar que ocurra otra crisis humanitaria de gran magnitud en Somalia. La comunidad internacional debe comprometerse a proporcionar el nivel mínimo de suministros que sea necesario. Por su parte, los dirigentes de las facciones somalíes deben garantizar la seguridad de todo el personal de los organismos humanitarios y de las Naciones Unidas. También estamos de acuerdo con el Consejo de Seguridad en su petición a todos los dirigentes de las partes y las facciones somalíes para que abran el puerto marítimo principal de Mogadishu y otras instalaciones de transporte para que los

suministros humanitarios de emergencia puedan llegar a los que más los necesiten.

El mensaje que deseamos que transmita esta reunión del Consejo de Seguridad al pueblo y a los dirigentes políticos de Somalia es que la comunidad internacional no los ha abandonado. La comunidad internacional continúa investigando los medios y arbitrios para ayudarlos en sus esfuerzos continuos por lograr la reconciliación política nacional y la rehabilitación económica. No obstante, tienen la responsabilidad de crear las condiciones adecuadas para permitir a la comunidad internacional ayudarlos eficazmente en este proceso.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la India las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Marruecos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Snoussi (Marruecos) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Para comenzar, deseo agradecerle que me haya dado la ocasión de dirigirme al Consejo en relación con la cuestión que se examina: la situación en Somalia.

Quisiera felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estoy convencido de que dirigirá su labor con su acostumbrada competencia y sabiduría. Igualmente, deseo rendir un homenaje a la Embajadora Albright por la manera tan distinguida con que dirigió la labor del Consejo el mes anterior.

El Presidente del Grupo de Estados de África, el Embajador de Túnez, ha hecho una declaración en nombre de nuestro Grupo y el Presidente del Grupo de Estados Árabes, el Embajador de Jordania, explicará la posición del Grupo Árabe. Me sumo a esas declaraciones.

Hace ya un año que la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) se retiró de Somalia sin haber logrado el objetivo para el que fue creada, es decir, el arreglo del conflicto, la reconciliación nacional y el restablecimiento de la paz y la seguridad en ese país africano hermano.

Desde entonces, dejadas a su suerte, las diferentes facciones somalíes no parecen haber realizado progresos significativos en la búsqueda de un arreglo pacífico y duradero de su conflicto, a pesar de las múltiples tentativas e iniciativas emprendidas a tal efecto. No obstante, es cierto que hasta ahora se ha evitado relativamente una generalización del conflicto y un recrudecimiento de los combates.

Las administraciones regionales creadas gracias a los esfuerzos de los dirigentes de las diversas facciones y muchas de las creadas con la asistencia de la ONUSOM, están funcionando bien. Los denominados tribunales de la Ley Cheránica continúan luchando contra las acciones ilegales en varias de esas regiones.

Todos estos esfuerzos y logros han contribuido a garantizar una paz relativa en varias regiones de Somalia, lo que ha permitido a los programas de las Naciones Unidas continuar sus actividades casi con normalidad, como indica el Secretario General en su último informe al Consejo de Seguridad.

No obstante, en otras regiones, como la que va de la zona meridional de Mogadishu al extremo del valle del Juba, incluidas las regiones de Bay y de Bakool, existe menos seguridad y la situación humanitaria parece bastante precaria. En su último informe sobre la situación en Somalia, el Secretario General ha dado la voz de alarma acerca de las consecuencias del conflicto sobre la situación humanitaria en esas regiones, y los esfuerzos de la comunidad internacional deberían tener en cuenta las necesidades acuciantes de esa parte del país.

La situación no parece haber mejorado tras el retiro de la ONUSOM II, y a nuestro juicio, las oportunidades de mejora disminuirán progresivamente a menos que la comunidad internacional muestre la determinación necesaria de poner fin a este terrible conflicto.

La evolución del conflicto que ha asolado a ese país hermano no deja vislumbrar una reconciliación nacional inminente que garantice el retorno a la paz y la estabilidad. Cada vez que una facción pone en marcha una iniciativa, otra facción se apresta a socavarla y destruirla. Ni los esfuerzos internos desplegados por los dirigentes de las facciones ni los esfuerzos regionales, como los de la Organización de la Unidad Africana y la Organización de la Conferencia Islámica, han logrado hacer avanzar la búsqueda de una solución que reciba el respaldo de todos los somalíes. Esto se refleja en el informe del Secretario General de 19 de enero de 1996.

Sin duda los somalíes son los responsables principales de la búsqueda de una solución a su conflicto, pero, a nuestro juicio, la comunidad internacional debería ayudarlos en sus esfuerzos y no abandonarlos.

A tal fin, el Consejo de Seguridad, el órgano principal encargado de la paz y la seguridad internacionales, debería reflexionar sobre los medios necesarios para poner fin a este conflicto que ha durado demasiado, cuyas consecuencias podrían poner en peligro la paz y la seguridad de toda la región.

Hoy se ha celebrado una reunión para presentar una iniciativa especial a favor de África a nivel del sistema de las Naciones Unidas. El llamado conmovedor del Secretario General nos debería incitar a actuar. En resumen, ha dicho: "No podemos abandonar a África". Nosotros nos decimos: "Comencemos por no abandonar a Somalia". Expresamos el deseo de que el Consejo de Seguridad emprenda una iniciativa similar relativa al arreglo de los múltiples conflictos que azotan al África. No cabe imaginar el desarrollo económico y el fomento social en un entorno en el que continúan reinando la inseguridad y la inestabilidad política. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas deberían continuar sus esfuerzos incansables, no sólo en la esfera humanitaria, sino también para contribuir a fomentar el diálogo y la reconciliación nacional. A este respecto, apoyamos las iniciativas del Secretario General de proseguir sus esfuerzos y alentamos a los diferentes organismos de las Naciones Unidas a proseguir su intervención a fin de evitar otra crisis humanitaria. Esperamos que la comunidad internacional responda generosamente a los llamamientos de ayuda de esos organismos a fin de que puedan realizar su misión, que, evidentemente, debería ir acompañada de los esfuerzos por lograr la paz y la reconciliación nacionales.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Marruecos las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kamal (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por asumir el difícil cargo de Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes. Estoy seguro de que bajo su capaz dirección el Consejo cumplirá eficazmente con sus responsabilidades.

La situación en Somalia, tal como la analizó el asesor político especial del Secretario General y que presentó al Consejo de Seguridad en su informe, no presenta de ninguna manera un panorama optimista. Después de la retirada de las fuerzas de mantenimiento de la paz, la perspectiva de una reconciliación entre el General Aidid, el Sr. Ali Mahdi y otras facciones beligerantes había mejorado. Se esperaba que, después de la retirada de las Fuerzas de las Naciones Unidas, las distintas facciones políticas trabajarían en pro de la reconciliación nacional para restaurar la paz, proporcionar seguridad al pueblo de Somalia, en general, y a los extranjeros, en particular, y para fomentar el desarrollo socioeconómico. Sin embargo, la situación actual, caracterizada por una lenta actividad económica, enfermedades y una desnutrición generalizada que afecta a mujeres y niños, nos recuerda la historia trágica de Somalia.

Los disparos en contra de un representante italiano de una organización no gubernamental mostraron una vez más que los extranjeros que trabajan en Somalia no gozan de seguridad. Esta inseguridad no sólo ha obstaculizado la asistencia humanitaria internacional sino que también ha creado numerosas dificultades logísticas para el personal de las organizaciones no gubernamentales. Las organizaciones humanitarias internacionales se enfrentan también a serios problemas con la administración local. La construcción de bases militares por distintos caudillos sólo pueden llevar la miseria al pueblo de Somalia, especialmente después del asesinato de un conocido activista pro paz, el Sr. Elman Ali Mohammad, especialmente si fracasan las actuales negociaciones en aras de la reconciliación.

Ha pasado casi un año desde que las últimas fuerzas de mantenimiento de la paz abandonaran Somalia. Teniendo en cuenta toda la información recibida de diversos organismos, el Consejo de Seguridad necesita examinar la situación en Somalia. Tenemos que responder a las siguientes preguntas: ¿Se han logrado los objetivos fijados antes de la retirada de las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz? ¿Se ha permitido al pueblo determinar su propio destino sin temor? ¿Está viviendo el pueblo de Somalia su vida de conformidad con su propia libre voluntad? ¿Han sido reconstruidas las calles, los edificios, los hospitales y las escuelas derruidos? ¿Ha sido la devastación generalizada reemplazada por la mayor actividad económica que prevalecía antes de 1992? ¿Ha sido formado el gobierno de reconstrucción nacional? Si las respuestas a estas preguntas van a ser negativas, entonces el Consejo de Seguridad no debiera abandonar a Somalia en una etapa tan crítica de su historia. El objetivo de las Naciones Unidas de garantizar una vida decente y armoniosa para el pueblo de Somalia todavía ha quedado inconcluso.

El Pakistán pagó un precio inaceptablemente alto con la muerte de 32 de sus soldados para el mantenimiento de la paz, pero fuimos firmes en nuestra solidaridad con la comunidad internacional para lograr el objetivo superior de preservar la paz y la seguridad en ese país. Continuaremos

apoyando a nuestros hermanos de Somalia en sus esfuerzos por iniciar un proceso de reconstrucción y rehabilitación en Somalia.

El Pakistán insta al Consejo de Seguridad a que de muestras de su credibilidad adoptando medidas eficaces y positivas que realcen su papel de mediación y arbitraje en Somalia, y en todos los demás lugares en que las controversias cobran numerosas vidas humanas, y afectan a los bienes y el honor y la dignidad de los demás. Lo más importante de todo esto es la determinación de todos los pueblos a decidir su futuro libremente.

El mantenimiento de la paz y la seguridad es la responsabilidad primordial de las Naciones Unidas. Si la paz se quebranta en una parte del mundo, no puede cauterizarse ignorándola. Los conflictos internacionales pueden constituir una amenaza a la paz y la seguridad regionales e internacionales. Las Naciones Unidas no pueden, por lo tanto, dejar de lado problemas serios o ponerlos en autopiloto: este tipo de gestión pasiva de las crisis no sólo puede ser una traición del mandato de las Naciones Unidas sino que puede llevar a luchas y conflictos más sangrientos y costosos. Las Naciones Unidas no deben suspender sus propios mecanismos de buenos oficios, arbitraje o mediación una vez que se resuelve una crisis determinada. Por consiguiente, el Consejo de Seguridad y el complejo mecanismo de las Naciones Unidas deben mantener un interés sostenido y sostenible y una mayor participación en las controversias que aún no han sido resueltas.

La implosión en Somalia ha afectado a la economía y a la comunidad de Somalia muy gravemente. Las cicatrices dejadas por la guerra civil deben sanarse por los propios somalíes pero con la ayuda internacional. No debemos abandonar a los Estados con problemas internos serios o a los Estados fracasados. Necesitan nuestro constante apoyo hasta que se vuelvan plenamente funcionales y operacionales.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Pakistán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Jordania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abu-Nimah (Jordania) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente Permítame al comenzar esta declaración en nombre del Grupo de Estados Árabes —que tengo el honor de presidir este mes— que le exprese mis sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes. Quiero recalcar que su amplia experiencia y su habilidad política serán factores importantes para que la labor y las deliberaciones del Consejo se vean coronados por el éxito.

También quiero expresar nuestro agradecimiento y nuestras felicitaciones a su predecesora, la Excma. Embajadora Madeleine Albright, Representante Permanente de los Estados Unidos de América, por la forma tan fructífera en que dirigió las labores del Consejo durante el mes anterior.

Señor Presidente: los Estados Árabes fueron informados de su decisión de convocar una composición abierta del Consejo para explorar los posibles maneras de abordar la trágica situación en Somalia y dieron su apoyo a esa decisión. El Grupo de Estados Árabes quiere expresar también su reconocimiento al Consejo por los vigorosos esfuerzos que realiza para resolver el problema de Somalia, y por las numerosas resoluciones que ha aprobado sobre la cuestión.

Como todos sabemos, la tragedia de Somalia tanto en su aspecto político como humanitario, todavía está destruyendo a ese Estado Miembro: no puede haber ninguna duda de que los esfuerzos de las Naciones Unidas, representados por el Consejo; del Secretario General; y especialmente de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) —establecida por el Consejo en virtud de la resolución 794 (1992)— han creado el ambiente apropiado para asegurar el éxito de la asistencia humanitaria en Somalia.

Esta asistencia humanitaria, aunque de índole sólo humanitaria, ha ayudado a prevenir hasta cierto punto una degradación de la situación social y de seguridad en Somalia, y asumimos que las Naciones Unidas, a través del Consejo de Seguridad, finalizarán su labor mediante la búsqueda de medios para lograr una paz política que lleve la paz y la seguridad a Somalia y a su población, la cual por su parte ha sufrido continuamente una tragedia tras otra.

Creemos que la responsabilidad fundamental para lograr la reconciliación nacional, un arreglo político y la paz y la seguridad en el país incumbe sobre todo al pueblo de Somalia, a sus dirigentes, a sus facciones y a sus representantes. Sin embargo —y a pesar de haber terminado la ONUSOM II—, que esto sea así no impide que el Consejo reanude su labor para salir del estancamiento —dentro del marco de la Carta, dentro de los límites de los instrumentos disponibles y a la luz de la índole de la presente fase de la

situación— para ayudar al pueblo de Somalia a salir de su extremadamente compleja situación.

No hay duda de que el Consejo cuenta con numerosas disposiciones contenidas en sus resoluciones, cuyo seguimiento y activación podrían ayudar a encontrar un terreno común para la reconciliación nacional y la movilización del apoyo regional e internacional, como base sólida para un arreglo político duradero y amplio de la situación en Somalia. Sin duda, la coordinación de los esfuerzos de las Naciones Unidas con los de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes y otras organizaciones regionales e internacionales será de gran ayuda para alcanzar este objetivo esencial.

Al dirigirme a usted, Señor Presidente, y presentar la cuestión del pueblo de Somalia y Somalia ante el Consejo, como principal órgano responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, esperamos que este órgano no escatime esfuerzo alguno para explorar los medios y realizar los posibles contactos con todas las partes activas dentro y fuera de Somalia para poner coto al deterioro de la situación y contribuir a lograr un arreglo político que garantice la paz y la estabilidad al pueblo de Somalia.

Afirmamos la necesidad de preservar el ambiente favorable para la continuación de las actividades humanitarias y de no permitir la explotación de ningún vacío que resulte de la retirada de las fuerzas internacionales. Afirmamos también la importancia de continuar aplicando estrictamente el embargo de la entrega de armas a Somalia, de conformidad con la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad. Además, no podemos menos que apoyar las propuestas que figuran en las declaraciones de las delegaciones que participaron en el debate, en las que se pide a este Consejo que envíe una misión de determinación de los hechos a Somalia, con miras a lograr propuestas y recomendaciones definidas para tratar la situación.

Quisiera reiterar, para concluir esta declaración, que apreciamos los grandes esfuerzos realizados por el Secretario General y el papel honorable que ha desempeñado. También sería apropiado pedirle que envíe a un Representante Especial para que explore las opiniones y la disposición de las distintas partes, que es el medio eficaz para encontrar opciones que podrían ser un punto de partida para el Consejo en sus importantes esfuerzos políticos para tratar la cuestión de Somalia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Jordania por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Zimbabwe, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sengwe (Zimbabwe) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por el mes de marzo. También quiero felicitar a su predecesora, la Embajadora Madeleine Albright, de los Estados Unidos, por el gran interés que manifestó en los asuntos de África cuando ocupó la Presidencia del Consejo.

Señor Presidente: Su compromiso personal, y el del pueblo vecino y hermano de su país, Botswana, con la causa del desarrollo, la paz y la estabilidad de África es algo que conocemos muy bien en la región de África meridional, sobre todo los que hemos tenido el privilegio de recorrer una milla o dos con usted. No nos sorprende, por lo tanto, que su conciencia clara le dictara que exhumara la señal de "S.O.S." del pueblo de Somalia, que había estado enterrada en un olvido y una connivencia deliberados, y le diera otra oportunidad.

La delegación de Zimbabwe aprecia los esfuerzos del Secretario General por mantener informado al Consejo acerca de la triste situación en Somalia. Aunque encomiamos la intención del Secretario General de mantener la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, solicitamos que se tomen medidas para volver a ubicar dicha oficina en Mogadishu. Estamos convencidos de que la presencia política de nuestra Organización mundial en Somalia ayudará a restablecer los buenos oficios que podrían promover la reanudación de un proceso global de consultas y negociaciones destinadas a lograr la reconciliación nacional, con miras a la constitución de un gobierno nacional de base amplia.

Zimbabwe encomia a las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los demás organismos humanitarios internacionales por sus valerosos esfuerzos y su dedicación y determinación a prestar asistencia al pueblo de Somalia. Los alentamos a mantener sus muy provechosos esfuerzos en Somalia, a fin de impedir que se repita la angustiosa situación humanitaria que prevaleció en ese país antes del despliegue de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) en 1993. Es lamentable que la prestación de asistencia humanitaria a Somalia siga siendo peligrosamente arriesgada, y que se siga negando los

beneficios de dicha asistencia a algunas comunidades necesitadas de ese país mientras no se resuelva allí la controversia. No debe descorazonarse al pueblo de Somalia y los que continúan arriesgando sus vidas para entregar asistencia de emergencia a ese país asolado por la guerra.

Por consiguiente, alentamos al Secretario General a que siga aplicando una diplomacia pacífica en Somalia, en consulta con la Organización de la Unidad Africana (OUA) y los Estados vecinos, para tratar de determinar la manera en que la comunidad internacional puede prestar una asistencia activa al pueblo de Somalia. El carácter complejo o claro del problema no debe determinar si el pueblo de Somalia ha de recibir o no asistencia; tampoco debe emitirse con demasiada facilidad un juicio sobre si los somalíes merecen o no dicha asistencia. Cualquiera sea la evaluación de los argumentos a favor y en contra de la cuestión, el pueblo de Somalia está tan necesitado de ayuda como el pueblo de Bosnia y Herzegovina.

Para que las Naciones Unidas mantengan su imagen y su credibilidad, deben evitar dar la impresión de que aplican un doble rasero. Nunca deben dar la impresión de que los Estados Miembros que detentan el poder político y otros recursos pueden dirigir a nuestra Organización mundial para que participe seriamente sólo en aquellos conflictos en los que ellos mismos se vean afectados inevitablemente, ya sea por su parentesco con las víctimas o porque se encuentren física o geográficamente cerca.

Al mismo tiempo que pedimos a las Naciones Unidas que ayuden a promover el diálogo y la reconciliación en Somalia, reconocemos el hecho de que nuestra Organización no puede imponer la paz a ese país ni a ningún otro. Nos damos cuenta de que la responsabilidad de asegurar la restauración de la paz en ese país incumbe principalmente al pueblo de Somalia. Por lo tanto, reiteramos el pedido al pueblo de Somalia, y especialmente a sus dirigentes políticos y a las partes, para que hagan esfuerzos por establecer un diálogo sostenido y sostenible, con miras a lograr una solución política duradera.

No puedo concluir mi declaración sin hacer un llamamiento al espíritu de hermandad de la humanidad y de la aldea planetaria que Su Excelencia el Presidente Robert Mugabe de la República de Zimbabwe invocó en su declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas. El pueblo de Somalia tiene que darse cuenta de que el conflicto de su país los mantiene a ellos y al resto de nosotros en la pobreza y la inseguridad. No sólo se perjudican ellos mismos, sino también a todos sus vecinos en esta aldea planetaria. Tienen una responsabilidad consigo mismos y con el resto del mundo. La comunidad internacional, por su parte, debe darse cuenta de que el conflicto de Somalia constituye una amenaza a la paz y la seguridad. Provoca la muerte y la destrucción y engendra refugiados de los que nos tenemos que ocupar. Afecta a la economía mundial y destruye nuestro medio ambiente. Las Naciones Unidas deben hacer lo que les ha encargado nuestra aldea planetaria: mantener la paz y la seguridad en el mundo.

Cuando la historia juzgue a esta generación, Somalia, Rwanda y otros casos similares quizás hablen más fuerte que todos los demás testigos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Zimbabwe las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Uganda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mukasa-Ssali (Uganda) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes y transmitir nuestro agradecimiento a su predecesora.

La declaración del Presidente del Consejo de Seguridad del 24 de enero de 1996 es un reflejo de las principales opiniones y preocupaciones de mi delegación en vista del trágico hecho de que, a pesar de los esfuerzos constantes de la comunidad internacional para buscar una vía hacia una situación general de paz y seguridad en Somalia, todavía se nos escapa ese objetivo.

Uganda apoya la integridad territorial de Somalia y ha participado en los esfuerzos por encontrar una solución pacífica al conflicto, aunque sea interno, por medio de las negociaciones. Es lamentable, por lo tanto, que la situación en Somalia desde la retirada de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II) siga siendo tan imprevisible que se caracteriza por el conflicto, la inestabilidad y la criminalidad.

El Gobierno de Uganda no reconoce a ninguna facción que pretenda arrogarse la condición de Gobierno de Somalia. En Uganda somos partidarios de todos los esfuerzos, tanto internacionales como regionales, destinados a facilitar la reconciliación nacional en Somalia, incluidos los realizados bajo los auspicios de la Organización de la Unidad Africana, a través de la declaración de 19 de diciembre de 1995 del Órgano Central del mecanismo para

la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África.

Mi delegación sigue estando indignada por el gangsterismo desenfrenado que reina en Somalia bajo la forma de secuestros y asesinatos sin motivo del personal de los organismos internacionales humanitarios. También nos preocupan las repercusiones del cierre del aeropuerto y del puerto marítimo de Mogadishu, especialmente el efecto que esto ha tenido sobre la corriente de asistencia humanita-ria y ayuda de socorro, en particular la vacunación y otras medidas para controlar la difusión de enfermedades epidémicas.

Uganda también está preocupada por las actividades de algunas entidades privadas extranjeras que ayudan en la supuesta corriente de armas hacia Somalia. A este respecto, mi delegación es partidaria de que se mantenga el embargo total de armas en el territorio somalí, de conformidad con la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad.

Queremos sumar nuestra voz a la de los oradores anteriores que han encomiado la labor de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, ubicada en Nairobi, e instamos a que se fortalezca y a que cuando las condiciones lo permitan se traslade en su día a Mogadishu. Mientras tanto, los líderes somalíes tienen que ceder un poco de orgullo y estar a la altura de las circunstancias, permitiendo que la comunidad internacional les ayude a salir de este problema insoluble.

Por último, mi delegación espera con interés el día en que un Estado somalí unido y pacífico vuelva a ocupar el lugar que le corresponde entre las naciones.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Uganda las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Observador Permanente de la Organización de la Unidad Africana ante las Naciones Unidas, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sy (Organización de la Unidad Africana (OUA)) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Permítame darle las gracias por su amabilidad y, por su conducto, a todos los miembros del Consejo que prestaron su apoyo a la participación de la delegación de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Damos las gracias asimismo a todos los que han tratado de sacar este problema del olvido.

La guerra civil que destruye a Somalia desde hace varios años no ha encontrado una solución pacífica, dejando al país sin gobierno central. Los acontecimientos acaecidos durante estos últimos seis meses no son alentadores desde este punto de vista. Se ha señalado que ha habido combates en el aeropuerto de Hargeisa, en el mes de agosto, entre los distintos clanes Issa; en los distritos de Zeila y Lughaye en julio y agosto, que llevaron al cierre de la frontera con Djibouti; y, por último, en las ciudades de Abdel Kadir y Jidhi, cerca de la frontera de Etiopía, que las tropas fieles al Sr. Egal han recuperado de las milicias Issa. En el sur, los partidarios del General Aidid se han enfrentado a los milicianos del Ejército de Resistencia de Rahanwein (RRA) en Baidoa y en sus alrededores, y a los de Ali Mahdi y Osman Atto en Mogadishu.

Se sabe que en los últimos años casi 600.000 somalíes tuvieron que refugiarse en los países vecinos, mientras dentro de Somalia hay medio millón de personas desplazadas. Debido a los combates que han tenido lugar en el nordeste y al aumento del costo de la vida, los movimientos de población se han dirigido tanto a Djibouti como a Etiopía. Por lo demás, conviene señalar que más de 400 personas, básicamente somalíes del sur, llegaron a Bossaso, en el norte del país, después de su expulsión del Yemen el 29 de agosto pasado. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) han ayudado a este grupo, integrado por un número relativamente importante de niños no acompañados.

En este contexto, nos alegra la continuación de las operaciones de repatriación de los refugiados somalíes instalados en Kenya: de ellos 3.588, agrupados en el campamento de Marafa, regresaron a la región del bajo Juba y otros 2.934 abandonaron el campamento de Dadaab para la región del medio Juba. Señalamos que en los últimos 18 meses la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha ayudado a la repatriación de cerca de 100.000 refugiados somalíes y espera transportar otros 20.000 por aire, mar y tierra antes de finales de 1996.

Sin embargo, no cabe duda de que esto no constituye sino una parte de los problemas. Durante su 63º período de sesiones, el Consejo de Ministros de la OUA examinó esta cuestión. Ante todo, expresó su gratitud a Su Excelencia el Sr. Ato Meles Zenawi, Primer Ministro de Etiopía y Presidente en ejercicio de la OUA, quien también tiene un mandato especial, pero se declaró preocupado por la

situación en Somalia y el estancamiento en que se encuentran las negociaciones tendientes a poner nuevamente en marcha el proceso de reconciliación nacional y a establecer una autoridad nacional ampliamente representativa. Asimismo, el Consejo lanzó un llamamiento a las facciones somalíes para que se abstengan de toda actividad que pueda hundir al país en una situación de guerra generalizada.

Sobre todo, el Consejo de Ministros exhortó a los dirigentes somalíes a actuar en forma urgente y a promover el diálogo con miras al establecimiento de una autoridad nacional ampliamente representativa para la consecución de la reconciliación nacional. El Consejo decidió también que la Misión Tripartita emprendiese otra visita a Somalia con el fin de mantener contactos directos con las diversas facciones somalíes y evaluar la situación sobre el terreno.

La situación humanitaria sigue siendo motivo de preocupación. Se ha informado de una severa escasez de productos alimenticios en el país, en especial en la región de Basi, que ha padecido una grave sequía. La OUA desea aprovechar la ocasión para lanzar un llamamiento a los Estados Miembros y a la comunidad internacional para que suministren asistencia humanitaria, habida cuenta del agravamiento de la situación en ese ámbito. En efecto, la situación es grave, más grave que lo que se quiere admitir.

Por consiguiente, lanzamos un llamamiento para que la comunidad internacional busque la manera de brindar asistencia. Ese país lo merece, y corresponde apoyar las propuestas presentadas por Túnez y Etiopía. Corresponde también reafirmar nuestro apoyo al establecimiento de una representación permanente de las Naciones Unidas en Somalia, pues consideramos que ello constituye una necesidad imperiosa.

Estamos seguros de que se nos ha escuchado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Observador Permanente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Rwanda. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Bakuramutsa (Rwanda) (*interpretación del francés*): Mi delegación se solidariza con la declaración formulada por el Presidente del Grupo de Estados de África, grupo del que Rwanda es miembro.

Mi delegación desea comenzar dando las gracias al Secretario General por su informe sobre la situación en Somalia. Si bien parece ser un informe de rutina, al menos sirve para recordarnos que Somalia existe y que sus problemas están siempre presentes.

Queremos felicitar a los somalíes y a los diferentes dirigentes somalíes por los esfuerzos que han realizado para tratar de encontrar un terreno de entendimiento y poder formar un gobierno nacional, y encomiamos también los esfuerzos diplomáticos que los dirigentes han desplegado en África.

Queremos felicitar también a la Organización de la Conferencia Islámica, que tomó la iniciativa de reunir a los diferentes líderes en septiembre de 1995 para estimular la aplicación de los acuerdos de Nairobi.

Quiero felicitar a la Organización de la Unidad Africana (OUA) por sus esfuerzos e iniciativas destinados a facilitar un entendimiento entre las facciones somalíes. Lo mismo cabe decir con respecto a la Liga de los Estados Árabes. Hacemos extensivo nuestro reconocimiento a las organizaciones humanitarias de las instituciones especializadas de las Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales y a otras organizaciones por los sacrificios que realizan en favor del pueblo somalí.

En estos momentos hablamos de Somalia. Hace apenas algunas horas hablábamos con pompa, y con el apoyo de satélites, de los programas de desarrollo en África. Ello nos hizo olvidar por un momento la verdadera realidad de África y sus problemas, que no mienten, pues hay miles de personas que los viven día tras día.

En efecto, se debe tener presente que Somalia no constituye un caso aislado en África. Existen también Rwanda, Burundi, Liberia, Sierra Leona y otros. El mal que carcome a esos países no es tan diferente. Ha pasado a ser un denominador común para la mayoría de los países africanos. Por ello mi delegación desea que este debate público sobre la situación en Somalia sirva no para generar un sentimiento de autosatisfacción en quienes participan en él, sino para que el Consejo de Seguridad, la Secretaría de esta Organización, los somalíes y todos los africanos que son víctimas de una situación que a menudo escapa de sus manos se llamen a la reflexión.

Mi delegación desea también denunciar una actitud minimalista que esta Organización asume con una frecuencia cada vez mayor y que consiste en abandonar a los países Miembros que padecen dificultades. Lo hemos observado

muy claramente en Somalia; lo hemos visto en Rwanda y en cierta medida en Liberia. Todos sabemos que la retirada de las fuerzas de las Naciones Unidas de Somalia contribuyó a facilitar el caos; el genocidio en Rwanda sólo fue posible tras la retirada de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR). Sin embargo, esta misma Organización está dis-puesta a intervenir en otros lugares, en países que padecen los mismos problemas en un grado menor.

La experiencia ha demostrado que los países víctimas del abandono terminan sucumbiendo ante catástrofes de las que les cuesta mucho recuperarse. A largo plazo, la ausencia o la negligencia en la toma de posiciones políticas adecuadas y la debilidad de la diplomacia preventiva —que, sin embargo, esta Organización tanto preconiza— hacen que a la Organización y a la comunidad internacional termine por costarles muy caro reparar los daños ocasionados por esa política errónea. La Organización será responsable ante la historia en lo que concierne a su gestión, en particular con respecto a los países africanos, que pese a las declaraciones oficiales siguen siendo dejados de lado.

En cuanto a Somalia, incumbe a los somalíes la tarea de encontrar una solución a sus problemas. A todo lo largo de este informe se observan pruebas de dicho esfuerzo en pro del establecimiento de un nuevo gobierno. Es verdad también que las partes han señalado que para poder reunirse necesitan contar con un facilitador, disponer de medios y tener un foro. Los dirigentes somalíes están dispuestos al diálogo y han expresado el deseo de dialogar. Además, esos mismos dirigentes han formulado un llamamiento a las Naciones Unidas para que éstas continúen desempeñando el papel de facilitador y mediador.

¿Qué interés puede tener Somalia en que haya en Kenya toda una serie de oficinas de las Naciones Unidas para Somalia, cuya utilidad resulta difícil de probar? Todas las oficinas de las Naciones Unidas —por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS), entre otras— han preferido instalarse en Nairobi. Mi delegación está convencida de que el establecimiento de una oficina denominada "política" para Somalia en Nairobi no es útil ni para los somalíes ni para los organismos de las Naciones Unidas que funcionan en Somalia. Al leer el más reciente informe del Secretario General sobre la situación en Somalia, no se observa que dicha Oficina haya adoptado ninguna iniciativa importante en el curso de 1995.

Al despojar a Somalia de la presencia de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas en Mogadishu, se ha transmitido un claro mensaje a las diferentes partes en el sentido de que pueden avanzar hacia el caos. Los somalíes y sus dirigentes necesitan tiempo para superar sus conflictos, para restañar las heridas y para acercar sus puntos de vista. Reconocemos la importancia que reviste la seguridad del personal de las Naciones Unidas, pero también asignamos gran importancia a la participación de los interesados, en este caso los somalíes, en las decisiones y recomendaciones que conciernen a su futuro. Con todo, los dirigentes somalíes han expresado la voluntad de que se instale nuevamente en Mogadishu la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS). Por ello, mi delegación desea vivamente que esa solicitud legítima sea escuchada y satisfecha. El caso de Somalia, país Miembro de esta Organización, debe ser examinado con mucha atención, y esa atención debe ser aún mayor habida cuenta de los problemas que padece el país.

Para finalizar, mi delegación desea formular un llamamiento al Consejo de Seguridad y a la Secretaría para que brinden a los somalíes una oportunidad para que ellos mismos encuentren una solución a su problema. El Consejo debería retomar contacto con los diversos dirigentes somalíes y escucharlos sin prejuicios. El Consejo debería ayudarlos a crear un foro para facilitar el diálogo entre los diferentes líderes, tal como ellos mismos lo han expresado, y habría que continuar suministrando asistencia humanitaria, teniendo en cuenta al mismo tiempo que lo más importante es lograr una solución política.

El Presidente (*interpretación del inglés*): No hay más oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual de su examen del tema del orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.